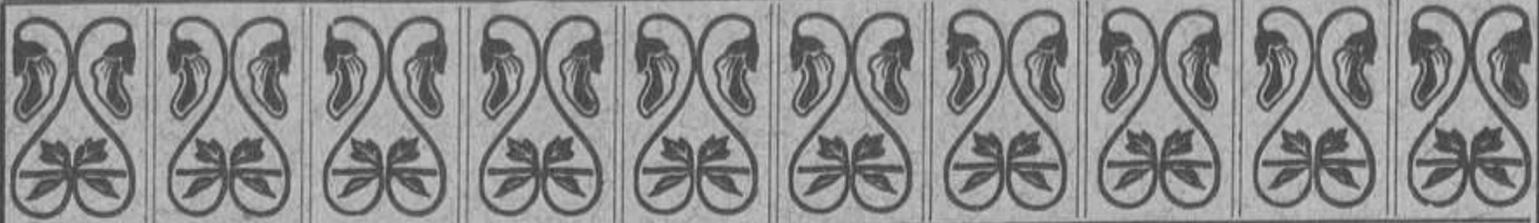


—+— Franqueo concertado —+—



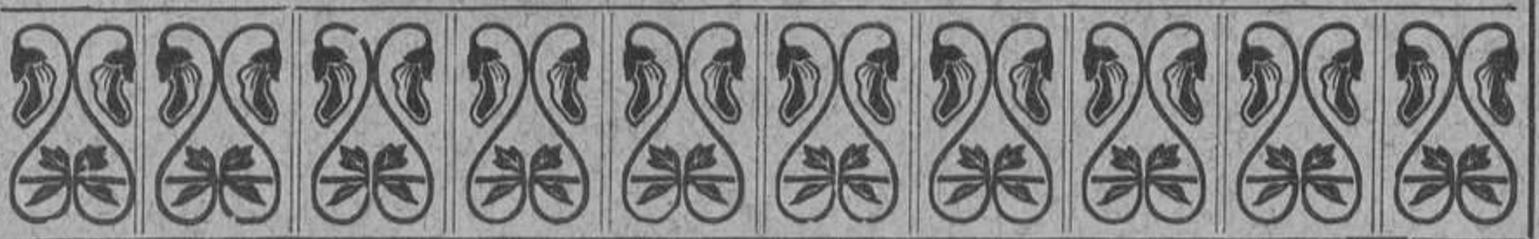
EL       
MONTE CARMELO
REVISTA RELIGIOSA



REDACCIÓN
Y
ADMINISTRACIÓN



CARMEN
DE
BURGOS



—: SUMARIO :—

	Páginas
La definibilidad de la Asunción de la Santísima Virgen.....	609
La Caridad legal y la Caridad cristiana, por Fr. Silverio de Santa Teresa	613
La Transverberación (poesía), por P. Francisco Jiménez Campaña..	620
Desde mi celda.—Cartas á un jóven, por Fr. Lucas de S. José, C. D...	623
Estudio sobre la cristiandad de Malabar, por Fr. Segundo de S. José.	628
La Romería del Carmen, por José María de Pereda.....	632
Notas del Congreso musical Vallisoletano, por Fr. Daniel de la Encarnación	635
Movimiento Religioso, por José M. ^a de Santiago de la Graña.	639
Crónica Carmelitana.....	641
Id. General	646

GRABADOS

La Transverberación de Sta. Teresa.—Iglesia y convento de la Merced en Camagüey.

EL MONTE CARMELO

REVISTA RELIGIOSA QUINCENAL

DIRIGIDA POR

PADRES CARMELITAS DESCALZOS

con aprobación de los Superiores y censura eclesiástica

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Administración ó en los conventos de la Orden	3'50 pesetas..	} medio año.
Por corresponsal.....	4 id.	
En la Administración ó en los Conventos de la Orden.....	6 id.	} un año.
Por corresponsal.....	6'75 id.	
Extranjero.....	8 francos.	

ADMINISTRACIÓN—CARMEN DE BURGOS

PAGO ADELANTADO

En esta imprenta se confeccionan toda clase de trabajos concernientes al ramo, con prontitud, esmero y economía.

Recordatorios finos con alegorías eucarísticas para primera misa ó comunión. Idem de defunción negros con relieves plata, mate, blancos oro, estrechos dobles, sencillos, tarjetones negros biselados, con cruz plata' oro, tamaño menor, plata, oro, blancos con cruz ó sin ella. Tarjetas de visita, diferentes tamaños, para caballeros y señoras, en blanco ó luto. Estuches de 50 cartas con sus correspondientes sobres, lujo. Papel y sobres para cartas, tamaño holandesa y medio holandesa en blanco ó timbrado. Facturas, recibos para comercio, etc., etc.

Novedad Inglesa. ¡LA ZURCIDORA MECÁNICA!

con este aparato hasta un niño puede rápidamente y sin igual perfección

ZURCIR Y REMENDAR

medias, calcetines y tejidos de todas clases, sean de lana, algodón, hilo ó seda

No debe faltar en ninguna familia.

Su manejo es sencillo, agradable y de efecto sorprendente. Se remite libre de gastos, previo envío de diez pesetas.

Depósito: Patent Magic Weaver.

Paseo de Gracia, 97.—BARCELONA



Cerería y fábrica de chocolates

DE

JACINTO RICA

Paloma, 12.—BURGOS

Esta casa la más antigua de Burgos en la fabricación de cera y chocolates; por su extraordinaria venta puede hacerlo en condiciones ventajosas respecto á precios y calidad.

Los precios del chocolate son de ptas. 1'25, 1'50, 1'75, 2, 2'25 y 2'50: su peso de 430 gramos.

Hace muchos años viene surtiendo chocolate y cera á muchos conventos de religiosos y religiosas, haciendo importantes descuentos á estas casas así como á Colegios y Seminarios, siempre que el pedido no baje de dos arrobas, y libre de portes hasta la estación ó punto que se indique.

LA MARGARITA EN LOECHES

ANTIBILIOSA, ANTIHERPÉTICA, ANTIESCROFULOSA, ANTIPARASITARIA

Y EN ALTO GRADO RECONSTITUYENTE

Según la PERLA DE SAN CARLOS, Dr. D. Rafael Martínez Molina con esta agua se tiene la salud á domicilio.

En el último año se han vendido más de DOS MILLONES de purgas.

La clínica es la gran piedra de toque en las aguas minerales, y ésta cuenta CINCUENTA AÑOS DE USO GENERAL Y CON GRANDES RESULTADOS para las enfermedades que expresa la etiqueta y hoja clínica que se da gratis.

Depósito central: Madrid, Jardines, 15, bajo, derecha, y también se vende en todas las farmacias y droguerías. Su gran caudal de agua permite al

GRAN ESTABLECIMIENTO DE BAÑOS

estar abierto del 15 de Junio al 15 de Septiembre.

ESTUDIO-TALLER DE TALLA, ESCULTURA Y DORADO
BELLIDO, HERMANOS

Premiados en varias Exposiciones Artísticas y en los Congresos Eucarísticos de Valencia y Lugo.

Colón, 14.—VALENCIA

Altars, Andas, Tabernáculos, Sagrarios, Monumentos y demás objetos de Iglesia.

Imágenes de todas clases y tamaños.

Ornamentación y dorado de Iglesias, Capillas, Oratorios, etc.

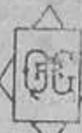
Pintura de Escultura.—Restauraciones.

Construcción especial desde lo más rico hasta lo más sencillo y económico

NOTAS.—Pídanse dibujos.

A los Sres. Curas y Comunidades Religiosas concederemos el pago á plazos si no tienen facilidades para efectuarlo al contado.

DEPOSITADA



DEPOSITADA

VITORIA

Quintín Ruiz de Gauna

VITORIA.

BLANQUEADORES Y FABRICA

DE

VELAS DE CERA PARA EL CULTO

de un resultado completamente nuevo y tan perfecto, que arden y se consumen desde el principio al fin con la misma igualdad y limpieza que las más excelentes bugias estearicas, mediante una **NUEVA MECHA** de Invención y uso exclusivo de esta casa.

INVENTO

tan útil y deseado por todos que ha merecido ser



Imprenta de Gerónimo Gauna



La definibilidad de la Asunción de la Santísima Virgen

(Continuación)

HASTA ahora hemos hablado de la infalibilidad activa, propia del poder docente, y que nos garantiza la certeza absoluta de toda doctrina católica. Hay otra que se llama pasiva, que reside en la Iglesia enseñada. Ella depende de la primera y coexiste con ella en todas las épocas del cristianismo. En otros términos, á la enseñanza infalible de la autoridad corresponde, de parte de los cristianos, una adhesión á las verdades absolutamente ciertas; es una relación del efecto á la causa. Mientras consta el efecto, el sentir unánime de los fieles es preciso tenerle por verdadero, en virtud de las promesas de Nuestro Señor y deducir de allí la existencia de la causa; porque Dios no permitirá jamás que los Pastores enseñen, ni, por consiguiente, que los fieles acepten una doctrina contraria á la revelación.

Y, notemos una vez más, que el testimonio de la Iglesia enseñada tiene el mismo valor en todas las edades, porque tiene la misma garantía hasta el fin de los siglos.

Según los principios que acabamos de recordar, tres cuestiones se presentan ahora acerca del sujeto que nos ocupa:

1.^a ¿La creencia de la Asunción de la Virgen es un objeto doctrinal? 2.^a ¿Dicha creencia es enseñada de un modo auténtico en la Iglesia? 3.^a ¿O también es recibida universalmente en la Iglesia?

En la afirmativa de la una ó de la otra de las dos últimas cuestiones, ella se impone á todos los fieles, y rechazarla á sabiendas, sería cometer una falta grave.

La respuesta á la primera cuestión es fácil. Para cualquiera que tiene una idea, aunque sea incompleta, de la dignidad de María, será evidente que la Asunción debe coronar todas sus prerrogativas, en tanto que el espíritu del hombre puede penetrar los designios de Dios.

Sería menester enumerar aquí todas las razones de conveniencia que se aducen en favor de la resurrección y del triunfo celeste de la Santísima Virgen; su número sólo prueba, sin duda, que la Asunción está unida por medio de lazos muy estrechos á los dogmas ya definidos, y á las verdades teológicas más indisputables.

La resurrección de la Virgen pertenece en realidad á una clase especial de acontecimientos, á la de aquellos que, por su naturaleza, tienen su razón de ser en la doctrina y presentan en sí mismos un carácter dogmático. La Inmaculada Concepción, la Maternidad divina, la Virginidad perfecta de María, el amor de Jesucristo para con su Madre, la cooperación de Nuestra Señora al rescate del mundo, reclamaban en alguna manera su Asunción á los cielos.

Está unida íntimamente á su Hijo por los lazos maternales, exenta de la condenación lanzada contra el primer hombre á causa de su pecado, y pura de toda mancha, que lleva á la corrupción del sepulcro, y por eso tiene títulos especiales para aspirar á la vida gloriosa de su cuerpo. Nuestro Señor, el Hijo más amante que hubo jamás ¿no debía honrar y enaltecer á su Madre por este último privilegio, como hasta entonces la había llenado de gracias las más abundantes? ¿No debía glorificar el cuerpo inmaculado, de donde él mismo había recibido la vida humana? ¿No era conveniente que concediese esta última victoria sobre el pecado á la que con sus dolores y amor había cooperado á la redención del género humano?

Se ve por estos motivos que la Asunción lejos de ser independiente del dogma, dimana de él como una consecuencia

muy conveniente, en tanto que el hombre puede darse cuenta de las prerrogativas anteriores de la Virgen: es, pues, una materia doctrinal.

Además, la Asunción es ciertamente una excepción de la ley general puesta por Dios, según la cual todos los hombres resucitarán al fin de los tiempos. Pero éste es un hecho doctrinal como consta de la Escritura (1). Luego la Asunción de la Virgen, no siendo más que una aplicación anticipada del mismo hecho, resulta también un hecho doctrinal y dogmático, en un sentido diferente y mucho más verdadero que el sentido demasiado estrecho que se da de ordinario á esta palabra.

Veamos si la creencia de la Asunción está recibida universalmente en la Iglesia, y en seguida si forma parte de la enseñanza auténtica. El privilegio de la resurrección concedida á María, la presencia de la Virgen en cuerpo y alma en el cielo, no ofrece ninguna duda para los católicos dignos de este nombre. Esta creencia general del pueblo cristiano es la evidencia misma; para darse cuenta de ella, basta escuchar y recoger de los labios del más humilde cristiano el testimonio de su fe á propósito del glorioso misterio, que completa tan bien el número de las prerrogativas de Nuestra Señora.

Y si se quieren pruebas escritas, las obras publicadas por los mismos legos, las suministrarían abundantes é indisputables; sería tan difícil como peligroso querer contarlas, y sobre todo reproducirlas, las cuales atestiguan la Asunción de la Virgen. Se puede afirmar sin temor que hay sobre este punto unanimidad de sentir en la Iglesia enseñada, y por razón de la infalibilidad pasiva que preserva del error el cuerpo de los fieles, este sentir es cierto, en virtud de la promesa del Señor, y apartarse de él, sería romper con la unidad doctrinal.

Además, como en lo que atañe los á intereses generales de los fieles, el poder goza de una asistencia particular y por siempre indefectible del Espíritu Santo, no puede ser que sean inducidos á error, ni tampoco dejar que subsista entre ellos un error universal. Si esto sucediera, no se podría reprochar á los fieles, sino á la Iglesia docente que habría sido para ellos, si no la causa, al menos la cómplice de su enga-

(1) San Juan, cap. 11.

ño (1); la falta llegaría hasta Nuestro Señor mismo, jefe sagrado é infalible de su cuerpo místico.

Ya hay, pues, derecho de concluir que la Iglesia docente profesa la doctrina de la Asunción, porque los fieles no hacen más que seguir la enseñanza de los Pastores. Pero ¿se conoce de una manera nítida y precisa la regla doctrinal que apoya la creencia del pueblo cristiano? ¿Hay acaso una proposición auténtica de esta doctrina, hecha por la Iglesia sobre una forma obligatoria? Sí, y esto de tres maneras: por la predicación, es decir, por la tradición oral viva, por la liturgia y por la enseñanza de los Padres y de los Teólogos.

O de otro modo, la Iglesia por su magisterio ordinario ejercido, sea explícita ó sea implícitamente, profesa la creencia de la Asunción de la Virgen; y si ella la profesa, lo hace infaliblemente, sin que nadie pueda contradecir su palabra.

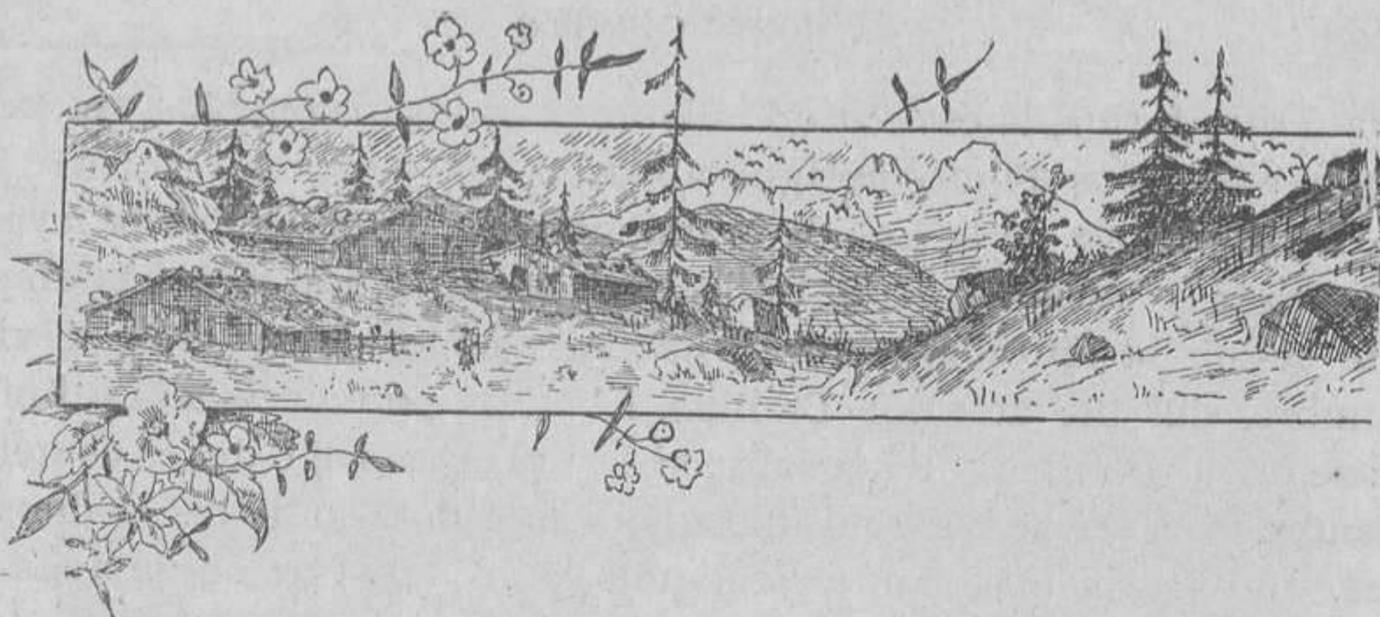
No existe ningún juicio solemne, ninguna definición dogmática, ninguna decisión del poder docente, del soberano Pontífice ó de un Concilio ecuménico que nos imponga la creencia de la Asunción. Sin embargo, la Iglesia no deja de enseñar de una manera explícita en la predicación ordinaria de los Pastores, cuyo testimonio unánime es fácil de comprobar cada año el día 15 de Agosto.

Que los Obispos prediquen por sí mismos ó que elijan sus representantes para este cargo, nada importa, pues los ministros inferiores que reciben una parte de la autoridad doctrinal, no son más que instrumentos del cuerpo episcopal y enseñan en nombre y lugar de los Obispos.

Ahora bien, ¿quién no sabe que los sagrados oradores celebran anualmente en sus discursos el triunfo celeste de María, hacen ver las sublimes conveniencias, y tratan de explicarnos toda su extensión?

Si María no estuviera presente en cuerpo y alma en el cielo, la iglesia no nos enseñaría la existencia de este privilegio, por uno de los más importantes órganos de su ordinario magisterio; ni tampoco toleraría en la Cátedra de la verdad y en la pluma y boca de los legos, sus auxiliares, una afirmación tan repetida por todas partes y unánimemente, después de tantos siglos, si fuera un error.

(1) J. Gaudin. *Assumptio B. V. M.*, pág. 31.



LA CARIDAD LEGAL Y LA CARIDAD CRISTIANA

(Continuación) (I)

XXXVII

ENTRE las diversas Ordenes religiosas que del fecundo suelo de la Iglesia Católica brotaron en los siglos medios, merecen especial atención de nuestra parte, por la trabazón y enlace íntimo que tienen con el argumento principal que venimos desarrollando, las dos insignes de la Santísima Trinidad y de la Merced, dedicadas ambas principalmente á la redención de cautivos. Esto nos lleva como por la mano á decir algo sobre un mal muy extendido y arraigado en las sociedades antiguas, y del cual hemos guardado hasta ahora estudiado silencio: la esclavitud, cuya desaparición total de los pueblos ha sido obra exclusiva de la caridad cristiana.

No está en nuestro ánimo traer aquí la historia circunstanciada de la esclavitud, tal y como se entendió antes de Jesucristo. No creo se haya dicho todavía la última palabra sobre la condición de cada una de las diversas clases ó castas en que, señaladamente en Asia, estaban clasificadas las familias que componían é integraban los imperios. Los egiptólogos, asiriólogos, sinólogos y cuantos se dedican al estudio de las antiguas civilizaciones, se ven precisados por nuevos descubrimientos á cambiar, alterar ó modificar notablemente sus opiniones, aun en cosas que parecían ya averiguadas y fuera de toda disputa. Se da como cierto, sin embargo, que, bajo

(1) Véase EL MONTE CARMELO, núm. 168, pág. 494.

una ú otra forma, la esclavitud existió en todos los pueblos, sin exceptuar aquellos de más antigua historia.

En el Libro de la Ley de Manú, primera compilación de leyes religiosas y sociales de la India, se hace mención de los sudras, que según la mitología índica, habían nacido, en señal de servidumbre, del pie del dios Brahma. El sudra pertenecía á la ínfima clase de la sociedad y tenía sobre sí á la raza vaisya ó de los comerciantes, á la kchatriya ó militar, y á la sacerdotal ó de los brahmanes, que era la más noble y encumbrada. La distinción de unas y otras razas está claramente determinada en algunos textos del Manú. Uno de ellos dice: «El labrador, el pastor, el *esclavo*, el desgraciado que viene á ofrecer su trabajo, son hombres de clase servil.»

Entre los chinos ya desde muy antiguo estuvo vigente la esclavitud (1). Los delincuentes condenados á trabajar en las obras públicas fueron los primeros esclavos. Más tarde lo fueron también todos los prisioneros de guerra. Por los años 232 antes de Jesucristo, según las leyes del fundador de la dinastía de los Hãn, se permitía á las personas vender su libertad. La esclavitud ha perdurado en China hasta nuestros días.

El comercio, la legislación y la guerra fueron los principales orígenes de la esclavitud en Egipto. En lucha continua los egipcios con los pueblos limítrofes, los prisioneros, ó morían á manos del vencedor, ó eran hechos esclavos. La suerte de estos, según Diódoro de Sicilia y Estrabón era muy infortunada. Los reyes de Egipto los empleaban en la explotación de minas y en las construcciones verdaderamente ciclópeas y gigantescas, que se han conservado hasta nuestros días. En ellas trabajaban los esclavos, cargados de cadenas, bajo el Código de directores cruelísimos y sin entrañas.

También entre los hebreos era conocida la esclavitud, aunque con carácter más suave y blando que en los demás pueblos de la antigüedad. Los versículos 12, 23 y 27 del capítulo XVII del *Génesis* dan por supuesta la existencia de los esclavos. Abraham tenía en su casa á Agar, esclava egipcia. Moisés dictó leyes que templaron mucho el rigor de la esclavitud. El esclavo podía redimirse y contraer matrimonio hasta con la hija de su señor. La servidumbre no era perpetua, puesto que el esclavo hebreo no podía prolongarla más de siete años, y aún este tiempo se abreviaba á veces por el año de Jubileo, en que recobraba la libertad para sí y para sus hijos.

En vida de Homero estaba ya establecida la esclavitud en Grecia. No fueron muchos los esclavos en los tiempos heroicos, como

(1) Du Halde, *Descripción geográfica, histórica y cronológica de la China*.

lo demuestra el que se considera como número extraordinario cincuenta de ellos que para servicio de palacio tenían Ulises en Itaca,



LA TRANSVERBERACION DE STA. TERESA.

(Font.)

y Alcinoos, rey de los feacios. [Engrandecida la Grecia por sus conquistas y brillante civilización, el tráfico de esclavos fué muy ac-

tivo en todos sus puertos. Asia se los proporcionaba en número considerable, que por su singular aptitud para las artes del lujo y refinamiento, eran muy estimados de los griegos. De Sibaris y Taranto traían hermosas esclavas, para servir de placer en los agros pentélicos. En Sicilia nació la célebre cortesana Lais. Solón trabajó mucho por abolir la esclavitud, sin poderlo conseguir. Hubo tiempos en que las leyes helénicas autorizaban á los padres la venta de los hijos. Los extranjeros que vivían en Atenas, conocidos bajo el nombre de *mitecos*, eran también vendidos con mucha frecuencia y por levísimas causas.

En pueblo alguno, antiguo ni moderno, abundaron tanto los esclavos como en Roma. El derecho de la patria potestad fué tan ilimitado entre los romanos, que los padres podían matar ó vender á sus hijos y exponerlos en la vía pública. El derecho de gentes que en aquellos tiempos regía, la legislación civil y criminal, la violencia y singularmente las guerras, dieron á Roma numerosísimas colonias de seres infelices, privados de toda libertad. Los autores que de propósito han tratado de averiguar el número de esclavos en todo el Imperio romano, si bien conceden que fueron muchos, no coinciden, sin embargo, en el número, encontrándose notables diferencias en los cálculos de Wallace, Gibbon, y Dureau de Malle.

En varias ocasiones pusieron los esclavos en grave aprieto al Senado, turbando la paz pública. Dos guerras formidables sostuvieron en Sicilia por conquistar su libertad. Estalló la primera en la ciudad de Enna, y uno de los primeros actos de los insurgentes fué dar muerte á Damófilo y su esposa Megálida, por los exquisitos tormentos que habían dado á sus esclavos. Setenta mil de estos, bajo las órdenes de Euno, derrotaron sucesivamente á los pretores Manilio, Publio Cornelio y Calpurnio Pisón. Conocidas son las victorias de Publipor y Espartaco. En idénticos peligros se vieron Tesalia por los penestas y Lacedemonia por los ilotas.

XXXVIII

Más deplorable que el número exorbitante de esclavos, era su condición, por extremo triste y desesperada. Considerados no como personas, sino como *cosas*, eran en todo equiparados á los animales domésticos, y como éstos, vendidos y muertos á capricho. Si Moisés hizo suave y hasta agradable la esclavitud por las sabias leyes que dictó en favor de los desgraciados que habían perdido su libertad, y Grecia abrió algunos templos donde se refugiaban los esclavos, Roma, en cambio, les negó el derecho de asilo, y les prohibió el adquirir bienes bajo cualquiera título, sin consentimiento

de sus amos ó señores, quienes en todo momento podían disponer de ellos como en cosas de propia pertenencia.

En ninguna parte fué tan dura la esclavitud como en Roma. A medida que se iban alejando los romanos de los austeros tiempos de la República, iban estrechando más y más las cadenas de los infelices esclavos. Así que hubo paseado la ciudad de las siete colinas sus águilas victoriosas desde las orillas del Tigris y desierto de la Arabia hasta las riberas del Támesis y montañas de Caledonia, sin enemigos con quien luchar, con inmenso botín y abarrotados sus mercados y plazas de cuanto podía halagar los sentidos y fomentar la sensualidad, los ciudadanos libres no se ocuparon más en el rudo trabajo de las armas. Espléndidos banquetes, perfumes exquisitos, triclinios lujosamente adornados, muebles de marfil antiguo, trajes de telas suaves, transparentes y vaporosas, engendraron muy pronto hábitos de molicie y decrepitud, y ocasionaron gastos extraordinarios. Agotadas las riquezas de los pueblos conquistados, que por lo mismo que habían sido allegadas por los romanos sin trabajo alguno, fueron también dispendiadas sin consideración, fué menester explotar al esclavo, teniéndole encorvado hacia la tierra y haciéndole trabajar como á cualquiera bestia de carga.

Esta clase desgraciada, parece debía haber movido á compasión, si no á los amos despiadados á quienes el bajo interés y la sórdida avaricia podía cegar, á los filósofos al menos, á quienes parece estaba confiada la defensa de los derechos más sagrados de la humanidad. No fué así, sin embargo, y lejos de ensalzar y ennoblecer á los ojos de los demás á aquella porción tan considerable del género humano, agravaron su condición, defendiendo doctrinas altamente ofensivas á los fueros de la verdad y de la justicia. Los filósofos, lejos de condenar las opiniones corrientes contra los esclavos, las celebraron, aprobaron y afianzaron con razones especiosas y sobremanera crueles, que han llegado hasta nosotros para eterno baldón é ignominia de los que las defendieron y como testigos perennes y fehacientes de lo que puede el entendimiento humano no esclarecido por los luminosos rayos de la fe cristiana.

Los sabios más celebrados de la antigüedad aplaudieron en comandita todos los horrores de la esclavitud: Platón la justificó en nombre de la Política, Aristóteles en nombre de la Filosofía, Epicuro en nombre de la sensualidad, y Zenón en nombre de la estoica indiferencia. Hasta Aristófanes se burla entre sales cómicas de los pobres esclavos, presentándonos á Carón que se niega á pasarlos en su barca al otro lado del Aqueronte. Homero asegura que Júpiter negó á los esclavos la mitad de la inteligencia, y á este tenor podríamos ir amontonando citas de hombres ilustres, á quienes la

antigüedad consultó como á oráculos y supuso iniciados en los secretos de los dioses.

La alta gloria de la emancipación universal, estaba reservada al Catolicismo. El gran movimiento libertador que había de sacar de la esclavitud á tantos seres desgraciados, fué iniciado por Jesucristo. Su primer trabajo fué disipar los groseros errores que se oponían á la realización de tan sublime pensamiento, predicando la verdadera libertad humana y la fraternidad universal, enseñando, de palabra y con el ejemplo, que todos los hombres son por naturaleza iguales; iguales asimismo ante la ley eterna, iguales ante Dios, que no conoce la distinción de libres y esclavos, sino que á todos los mira como á verdaderos hijos suyos, igualmente dignos de su protección soberana. Es bien conocida la frecuencia con que San Pablo recuerda la reciprocidad de obligaciones entre dueños y esclavos. Notable es el pasaje donde el Apóstol intercede con Filemón por un esclavo fugitivo llamado Onésimo. «Te ruego, le dice, por mi hijo Onésimo, á quien he dado la vida de la gracia entre las cadenas. Recíbele no ya como mero siervo, sino como quien de siervo ha venido á ser por el bautismo hermano muy amado. Si me tienes por íntimo compañero tuyo, acógele como á mí mismo» (1).

La Iglesia jamás echó en olvido estas lecciones de su divino Fundador y de los Apóstoles. No pudo ella abolir la esclavitud en pocos años. Consideraciones sociales, políticas y económicas aconsejaban de consuno que se procediese en esto con mucha lentitud y prudencia. Sin graves trastornos sociales no pueden desterrarse violentamente costumbres que han echado profundas raíces en los pueblos. No se la puede acusar de indiferencia con respecto á los esclavos por haber tardado tanto en alcanzar su libertad, sobre todo si se tiene en cuenta que en los tres primeros siglos, proscrita como estaba, no pudo ejercer influjo directo sobre la organización de las sociedades. No hay más que recorrer cualquiera Colección de Concilios y hojear las obras de los principales escritores católicos de todos los siglos, para quedar plenamente convencidos de que la Iglesia católica hizo cuanto estaba de su parte por mejorar la situación de tantos desgraciados. Si no pudo, como era su deseo, romper con un solo esfuerzo las cadenas del esclavo, fué limándolas poco á poco, y si al fin consiguió la libertad apetecida, sólo á la Iglesia católica se lo debe (2).

El espíritu de fraternidad cristiana, muy poderoso ya en la Edad media, impulsó á los amos á manumitir á sus siervos, *pro amore Dei y pro mercede animae*, como se lee en las cartas de concesión de libertad de aquellos siglos. Y todavía se asegura que

(1) *Ep. ad Philem.*

(2) Consúltese *El Protestantismo comparado con el Catolicismo*, caps. XVI-XIX.

la legislación de los primeros emperadores cristianos y de la Edad Media era esclavista. Todavía Délécluse (1), Feuqueray (2), Nourisson (3), Roumer (4) y Zamboni (5) acusan á los doctores católicos de los tiempos medios, y en especial á Santo Tomás, de haber abandonado, respecto de la esclavitud, las saludables máximas del Evangelio y las enseñanzas de los Santos Padres, por seguir las huellas del Filósofo de Estagira, adoptando sus inhumanas teorías. A desvanecer estas gratuitas, por no decir groseras, afirmaciones, se ordenará nuestro próximo artículo, en el que exponremos las doctrinas antiesclavistas de los más célebres teólogos de la Edad Media y los esfuerzos hechos durante este tiempo por la Iglesia en favor de los esclavos.

FR. SILVERIO DE STA. TERESA.

(Se continuará.)

-
- (3) *Gregoire VII, St. François d'Assise, St. Thomas d'Aquin*, t. II, pág. 241.
(4) *Essai sur les doctrines politiques de St. Thomas d'Aquin*, pág. 60.
(5) *Tableau général des progrès de l'esprit humain, etc.*
(6) *Geschichte des Hohenstaufen und ihrer Zeit*, t. VI, pág. 349.
(7) *Gli Ezzelini, Dante e gli schiavi*, pág. 28.





La Transverberación

En cenobítica celda,
donde el día se adormece,
para que la luz del cielo
en sus sombras alboree;
cubierta de blancas tocas,
que todo el cuerpo la envuelven,
y alzando en ellas las manos
como dos alas de nieve,
á solas y sin testigo,
enamorada y doliente,
de esta guisa habla Teresa
con Jesús, Rey de los reyes:
—Loca de amor debo estar,
pues ya nada me divierte,
y desatino cantando,
y lloro penas, alegre.
Con tus ojos me has herido;
me has herido de tal suerte,
que son, dueño de mi alma,
mis propias llagas deleite.
Vivo y no vivo, pues muero;
mas es tan dulce esta muerte,
que moriré de congoja
si Tú á la vida me vuelves.
Mas yo quiero morir más;
que cuando el pecho más muere,
más cerca estoy de la vida
y más amores me encienden.
Soy cautiva entre cadenas,
que con rosas entretejes,
en noche obscura, que aclara
cuando vienes y amanece.
Mas estos dulces favores
más mis dichas entristecen,
y no quiero más auroras,
sino en pleno día verte.

¿No observas que voy á Tí
como en ondas de un torrente,
y que á vista de la mar
en remolino me prendes?
Y en este vértigo loco
que á Tí me acerca y me vuelve,
que en sus giros me sumerge,
¿qué hago yo, ¡pobre de mí!,
si la razón se me pierde,
sino hablarte desatinos,
pues no sufro tus desdenes?
Perdona á la vil hormiga,
que arrastrarse apenas puede,
si tanto el vuelo levanta,
que al sol á llegar se atreve.
Escoria debo aún tener,
pues en el crisol me tienes;
mas á quien miran tus ojos
todo en oro lo convierten.
Todo hacia Tí me levanta,
nada á la tierra me impele;
corte ya mis ligaduras
la audaz segur de la muerte;
é iré á Tí, cual cierva herida
á las aguas de la fuente,
á gustar tus dulcedumbres
en un eterno deleite.
¿Cómo me quejo y no escuchas?
¿Cómo lloro y no me atiendes
y no vienes á llevarte
lo que robado me tienes?
Aves que por Él cantáis;
rosal que por Él floreces;
arroyuelo que te quejas
cuando tus pasos detienen;
decidle que peno y muero;
y pues me tiene en sus redes,
que ya no sé lo que espera
si en sus brazos no me prende.
Piedra que al abismo vas
más veloz cuanto más hiendes;
río que corres cantando
hacia el ancho mar alegre;
hierro que vas al imán

con anheloso deleite,
decidle á mi Bien que envidio
vuestro vuelo y vuestra suerte.
Mas ¿qué piedra ni qué hierro,
ni qué bárbara corriente,
podrán vencer mi carrera
cuando mis grillos se quiebren?
Ven, mi Dios, porque ya es hora:
abre á este volcán, que hierve,
cráter por donde respire
y por donde el alma vuela.
Ya me escuchas; ya mis lágrimas
y mis gemidos atiendes;
ya un serafín abrasado
con ígneo dardo me hiere,
y el corazón me traspasa
una y otra y muchas veces,
y se lleva las entrañas
tras el ígneo dardo fuerte.
Y aún vivo y gozo la pena,
y peno el gozo celeste:
que en la cárcel de la vida
aún me tienen tus desdenes.
Más hambre siento en el alma
y más codicia de verte,
pues el fuego de tu gloria
ya mi corazón enciende.
Requiebro fué de tu amor
darme á gustar juntamente
los sufrimientos del Gólgota
con dichas del Olivete.
Gozo al corazón abrumba;
sangre mi costado vierte;
no hay duda que soy tu esposa,
pues gozo y pena me hiere.
Vengan nuevos sufrimientos
á taladrarme las sienas;
que no es digna esposa tuya
quien contigo no padece.
Pero venga con tus penas
presta y callada la muerte
á empezar los desposorios
que no es bien que más espere.

P. FRANCISCO JIMÉNEZ CAMPAÑA,
de las Escuelas Pías.



CARTA ABIERTA

Al R. P. Lucas de San José, C. D.

MI venerado Padre: He recibido su hermosa misiva y con ella una verdadera satisfacción. El cartero me dice que cuando me entrega carta de Méjico reflejo en mi semblante una impresión agradable. Tuvo razón quien dijo que el rostro es el espejo del alma. Sus escritos, sus reflexiones son como bálsamo que cura las heridas producidas por los desengaños de mi primera juventud, son luz vivísima que han disipado la luz artificiosa de mi imaginación, en una palabra, son consejos que confortan mi alma y aseguran mi corazón.

Pero entremos de lleno en nuestro asunto, y una vez comenzado, permítame, Padre mío, que termine de descubrir mis dudas y perplejidades, y una y otra vez sea benévolo para conmigo.

En su carta anterior me consuela sobremanera la consideración de la suma misericordia de Dios, que no permitirá me equivoque, puesto que sinceramente deseo cumplir su divina voluntad. Pero hay momentos, Padre amado, que siento en mi corazón luchas, dudas, opuestas miras, contrarias aspiraciones.... voy á franquearle dos secretos de mi alma. Hay en mí, desde hace tiempo, una cierta inclinación al claustro, inclinación hasta el presente indefinida, vaga.... al propio tiempo que en mi corazón bullen pasiones, hierven concupiscencias y retoñan vehemencias que entiendo no estar en conformidad con la idea que yo tengo del claustro.

¿Puede ser, Padre Lucas, que mi corazón esté llamado al claustro con esa barahunda de pasiones, con ese corazón de fuego? Para ser religioso comprendo yo que se necesita un corazón *sui generis*, como decís los latinos, sin pasión, sin calor, ¿por qué no decirlo? sin ideales.... me figuro yo al religioso como un ser que *vive en otro y para otro*, sin voluntad, sin yo... algo así... como una máquina autónoma.

En espera que satisfará mis deseos como hasta el presente lo ha hecho, le doy las más rendidas gracias y me ofrezco como siempre de V. afmo., s. s. q. b. s. m.

JOSÉ STEVEASSON GUASCH.

Tarragona, 14 de Junio de 1907.

Desde mi celda.—Cartas á un joven

CARTA SEXTA

Mi querido amigo: Después de escribiros mi última carta, pensé mucho en vos, recordándoos con interés siempre creciente y con intenso cariño mezclado con cierta indefinida tristeza, vaga y profunda: suponía que la lectura de mi carta os habría dejado en situación muy difícil y como suspenso entre el cielo y la tierra.

Para no ejercer la más pequeña violencia moral sobre la libertad de vuestra vocación, quise por un momento abandonaros á vuestras propias fuerzas, para que, reconcentrándolas todas en el fondo de vuestra alma, pudierais más fácilmente escuchar á Dios, que es el único y legítimo inspirador de las vocaciones; pero esa voz divina que nos ha de señalar nuestros destinos, hay que escucharla en el silencioso retiro de una conciencia tranquila y pura. Siendo la vocación el asunto más personal de nuestra vida, debe cada uno (al menos en principio) resolverlo por sí mismo. A nadie más que á Dios, que nos habla á todos por nuestra propia conciencia, hay que preguntar el secreto de nuestro porvenir.

El ministerio de nuestros maestros de conciencia, está forzosamente limitado á que nos ayuden á colocarnos en condiciones aptas para que podamos oír la voz de Dios, y á que sepamos distinguir los llamamientos verdaderos de los que no son más que ilusiones de nuestra fantasía.

Por esto procuré apartaros de cuanto pudiera distraeros; y quise desviaros de aquellas sendas que para subir á la cumbre de la vida os habíais trazado tan fáciles y sonrientes en vuestros ensueños juveniles. Era conveniente que, sintiéndooos como el Poeta de Florencia repentinamente perdido y desorientado en los comienzos mismos de vuestra peregrinación terrena, os vierais precisado á buscar en el cielo el secreto de vuestros destinos, diciéndole á Dios: *«Hablad, Señor, para que yo oiga vuestra palabra. Decidme lo que queréis que haga, estoy pronto á seguir vuestro divino llamamiento; pero hacédmelo conocer.»*

Ahora puedo ya congratularme de que no hayan sido del todo inútiles para vos mis consejos: veo que ellos comienzan á proyectar alguna luz sobre vuestro espíritu: poco á poco, aunque tal vez trabajosamente, se irá despejando vuestro horizonte. La pequeña luz que suponéis haber

vislumbrado, confío que será la venturosa aurora de un claro día para vuestra alma.

Vos mismo me lo decís en una forma tal que no permite dudar de vuestra sinceridad. «Me consuela en este asunto, me decís, la consideración de la suma misericordia de Dios que no permitirá que se equivoque quien sinceramente busque cumplir su voluntad santa; pero á ratos siento en mi corazón luchas, dudas, opuestas miras, muy contrarias aspiraciones.» Todo esto estaba previsto; y el haberos vos mismo convencido de esa triste realidad, debe servir de aliento y de estímulo para disponeros al combate.

Precisamente os recomendé el retiro y la seria meditación, para que en vos mismo, en la práctica, triste, pero muy provechosa, estudiarais el tremendo dualismo que todo hombre lleva infiltrado en los más íntimos repliegues de su ser. El conocimiento de la lucha, de la calidad de los combatientes, de las armas que manejan y de los fines que persiguen, ha de preceder necesariamente á la decisiva resolución de declarararnos por alguna de las partes.

Habéis notado que dentro de vos mismo combaten dos hombres: el hombre de muy bellos y levantados pensamientos, y el de repulsivos egoísmos y despreciables insignificancias; el hombre del espíritu y de la eternidad, y el hombre de la materia y del tiempo. Sentís el antagonismo que el ángel y el bruto sostienen en las misteriosas reconditeces de vuestra propia naturaleza; y no es lucha de un día, pues ha de continuar con más ó menos violencia mientras el ángel con sus elevadas aspiraciones, ó el bruto con sus groseros instintos, no hayan completamente triunfado, lo que en verdad no es fácil tarea. Todo hombre, al venir al mundo, debe aprestarse al combate y tomar parte en este inmenso circo de gladiadores. Ni siquiera vale aquí el cómodo recurso de los cobardes, *rendirse á discreción*, porque el espíritu vencido no deja á la carne gozar pacíficamente de sus victorias, ni la carne en este mundo suele dejar al espíritu el perfecto y sosegado goce de las suyas.

Vos, querido mío, parece que habéis divisado vuestro puesto, y al parecer os sentís llamado, no sólo al campo de los nobles, como de vos era de esperar, sino á la vanguardia, porque después de contarme los combates de vuestro espíritu, me decís: «quiero franquearle dos secretos de mi alma... hay en mí desde hace tiempo una cierta inclinación al claustro, inclinación hasta el presente indefinida.....»

¡Oh amigo mío carísimo! ¡Qué consoladora es á mi alma esta vuestra revelación! Lástima que tan enormes distancias nos separen, pues quisiera con estrechísimo y cordial abrazo daros el más cumplido parabién.

No es que tenga, desde luego, por segura vuestra vocación religiosa, y que me imagine ya contemplar vuestra figura hermosa y dulcemente dignificada por el severo hábito monástico.

No; no soy tan optimista, y menos tratándose de un joven como vos.

¡Oh! que no es ciertamente lo mismo contemplar de lejos la hermosura de una altísima cumbre, y admirarla y sentirse por ella atraído, que ponerse en camino para subir á ella y llegar á su más alta cima. «¡Cuán grande es la distancia de la fe al amor, y del amor que comien-

za al amor que rebosa!» ha dicho, suspirando, un corazón intrépido y generoso.

Enormes distancias hay entre los primeros vislumbres de la vocación religiosa á la fe segura en ella, y de la seguridad de la vocación al seguimiento de la misma y á la consecución total de la santidad que ella exige.

Muy grande es la gloria á que están destinadas las personas religiosas, pero nadie crea merecerla hasta haber totalmente cumplido aquel sublime y divino imperativo que se les intimó al empezar el camino que les trazara su vocación: «*Sed perfectos como vuestro Padre Celestial es perfecto* (1).»

Yo no quiero saber por ahora si podréis subir ó no hasta la cumbre del honor y de la gloria á que eleva la vocación religiosa á los que la siguen. Tal vez esa inclinación indefinida que sentís no pueda levantaros con todo el peso de vuestras flaquezas á la meta del ideal que habéis contemplado.

No considero todavía vuestra vocación religiosa como una realidad, y menos como un éxito seguro. Quiero conceder á vuestras inclinaciones la menor importancia posible: puede que vuestros deseos sean meras veleidades, y vuestro llamamiento al claustro pura ilusión de vuestro espíritu soñador. Pero aun así, yo os felicito; porque hay ensueños que dignifican y veleidades muy estimables. No hay deseo bueno por veleidoso que sea ni se tienen bellos ensueños, sin que el ánimo esté predispuesto para el bien y para la belleza. El caminante de las pampas de América no es engañado por el espejismo, cuando su vista no se extiende algunos kilómetros delante de sí. Los ciegos no sufren ilusiones ópticas, y los corazones muy gastados no padecen hermosos ensueños. El inmundo reptil no intenta remedar las melodías del cantor de las selvas, ni disputar al águila el cetro de los espacios.

Vos os sentís inclinado al claustro y os encanta la vida religiosa, tal como os la habéis representado. ¿Es esto un sueño? ¿es una pura veleidad de vuestro espíritu? puede ser que sí: pero si es un sueño, es muy hermoso y muy raro, y si es una veleidad, es digna de estudio. En vuestra edad y en este tiempo es mucho: me atrevo á decir que es casi un milagro que á un corazón ardiente y fogoso como el vuestro, le atraigan, aunque no sea más que momentáneamente, las imponentes austeridades monásticas. Para el espíritu moderno el claustro no es más que una panoplia muy cargada de viejas y desdeñosas tradiciones, de sistemas trasnochados y de ridículos ascetismos, y á sus moradores se les mira con la misma curiosidad y extrañeza que á los objetos de nuestros museos de antigüedades, como á despojos y recuerdos más ó menos respetables de civilizaciones que ya pasaron. «El mundo, ha dicho muy juiciosamente el Barón de Feuchtersleben, está envuelto en una atmósfera espiritual (como lo está en una atmósfera material), cada una de cuyas partes rodea el siglo y rodea el día..... Ideas, sensaciones, imágenes, flotan invisibles en la atmósfera, y nosotros las aspiramos, nos las asimilamos y las comunicamos sin percatarnos claramente de tal pro-

(1) Matt. V.-48.

ceso. A esta atmósfera pudiéramos llamarla alma exterior del mundo; el espíritu del siglo es su reflejo, y el notable fenómeno de la moda es una fatalidad de este círculo aéreo que también rodea los círculos pequeños de la sociedad, y en el cual, como sutil contagio, se disuelven las ideas que influyen en los pensamientos, por nosotros considerados como más propios y personales (1).»

Pues bien, amigo mio: Este sutil *espíritu del siglo* á cuya avasalladora influencia es tan difícil sustraerse; esta atmósfera que tan fuertemente envuelve al espíritu humano y que en cada época imprime sus rasgos especiales y distintivos á las costumbres y creencias, al modo de sentir y de pensar y hasta á la conciencia pública de la sociedad, están, no ya contagiadas, sino saturadas de ideas y sentimientos antimonásticos. La sociedad en que vivimos es francamente hostil al espíritu religioso ó monástico porque está impregnada de un naturalismo puro y recalcitrante; mientras que el claustro es la más hermosa y franca manifestación del mundo sobrenatural de la gracia. Su espíritu se alimenta de la más pura savia del árbol de la Cruz. «Del Corazón de Dios precede toda gracia... pero esta de la vocación religiosa procede seguramente de la región más santa y más amorosa del Corazón divino» (2). El mundo no puede perdonar al claustro la exuberancia de vida sobrenatural que manifiestan sus moradores. Si alguna vez les perdona á estos y aun les manifiesta algún respeto y simpatía, no es ciertamente *porque sean religiosos, sino á pesar de serlo*. El mundo actual es racionalista puro hasta la médula de los huesos, racionalismo puro se aspira en él. Por esto mismo, os lo repito, es digno de aplauso y de estudio un joven como vos que estando en pleno mundo, aspiró (*soñando ó despierto*) ideas y sentimientos que no flotan en el medio ambiente en que vive, y me inclino á creer que esos sentimientos son las primeras manifestaciones de una vocación verdadera.

Y me confirman en este pensamiento las mismas perplejidades de vuestro espíritu; porque las dudas y dificultades que me exponéis no solo no arguyen nada contra la verdad de vuestra vocación, sino que deponen muy en su favor. No importa que en vuestro corazón bullan aun pasiones, tiernas concupiscencias y retoñen vehemencias como vos decís. Tened presente la admirable sentencia de San Fulgencio al Abad que no quería admitirle porque aun estaba falto de virtud: «Es propio de la religión no recibir santos, sino hacer santos» (3).

FR. LUCAS DE SAN JOSÉ.

(Se continuará.)

(1) *Higiene del alma*, Cap. III.

(2) Mr. C. Gay. *De la vida y de las virtudes cristianas. Estado Religioso*.

(3) Citado por Valuy, Gobierno de las Comunidades Religiosas. Libr. VI-1.





NOTICIAS PRELIMINARES

PARA EL

«ESTUDIO SOBRE LA CRISTIANDAD DE MALABAR»

HISTORIA GENERAL DE LA INDIA

III

Los arios ó arianes invaden el Norte de la India.—Es muy poco todo lo que se puede escribir acerca de la invasión de los Arianes en la India, si no quiere uno dejarse perder en la fábula.

Allá en antiquísimos tiempos, dice nuestro autor, parece ser que (et appears that), moraba en la meseta del Asia Central, algún tanto cerca, ó no muy lejos de los orígenes del río Oxus (Amu-Daria), una raza de hombres esbeltos y de bella complexión. Ellos formaban un pueblo bravo y emprendedor, el cual como fuese creciendo en el número, y empezase á sentir la necesidad de procurar más y mejor campo, tuvo que fraccionarse. Muchos se dirigieron al Occidente, y fueron los antecesores y fundadores de las naciones europeas. Otros corrieron al Sur y fijaron sus moradas primero á orillas del río Sindhu (Indus), y los persas, sus vecinos, (de modo que tenemos que ya había persas en este tiempo) los llamaron Hindus, tomando el nombre del río, en cuyas orillas se habían establecido. Esta región corresponde á la moderna Afghanistam. Después de algún tiempo atravesaron el Sindhu y ocuparon el territorio que corresponde á la orilla oriental. Pero ellos no pudieron hacer este tránsito del río y ocupación del nuevo territorio impunemente, y sin que tuviesen que vencer muy serios obstáculos.

Bien pronto los habitantes del país se levantaron en armas y opusieron ruda resistencia á los invasores; y tuvieron lugar muchas y muy encarnizadas batallas. Los Arianes, sin embargo, con constancia y firmeza, aunque lentamente, continuaron avanzando. Ocuparon todo el distrito de Punyab (Punjab), entre Drishadvati y Sarasvati, y lo llamaron *Brahmavarta* (mansión de los dioses.) Aquí parece que se establacieron y permanecieron en tranquila y

pacífica posesión del país durante algunos siglos (¿quién sabe cuántos?), siendo este el tiempo, cuando probablemente compusieron los «Mantras», los famosos himnos religiosos, que como dijimos en otra parte, fueron los primeros elementos de las escrituras védicas, y por consiguiente los monumentos más antiguos de la literatura samscrita. Aquí se repitió, al fin, naturalmente, la necesidad de más territorio, y dilatándose hacia Oriente, llegaron á ocupar los orígenes y primeros afluentes del río Ganges, y á esta nueva provincia le dieron el nombre de *Brahmarshidesa*.

Durante las dos centurias siguientes (no sabemos cuales son) ellos siguieron invadiendo y ocupando la cuenca del Ganges, y llegaron á tomar posesión del lugar que hoy ocupa la moderna Allahabad, y lo llamaron *Madhyadesa*. Ni pararon aquí, sino que continuando sus conquistas invadieron por completo todo el valle del Ganges, y aún ocuparon también la India Central. A este vasto y riquísimo territorio ocupado por los Arianes dieron los escritores indios antiguos el nombre de *Aryavarta*, (región de los Arianes.) Incluye esta región todas las provincias comprendidas entre ambos océanos y las cordilleras Himalaya, Soliman, Hala y Vindhya. Los persas dieron á toda esta parte de la India el nombre de *Hindustan* (el país de los Hindus;) mientras que á la porción meridional, desde la cordillera Vindhya, la llamaron el *Deccan*. Después los griegos, cuando invadieron el distrito de Punyab, quitaron á la palabra Hindu la *H* aspirada ó pronunciada, y al pueblo llamaron *Indoi*. De aquí el nombre de India, que ahora se aplica por extensión á toda la región comprendida entre el Himalaya y el cabo Comorín, y entre el Indus y el Brahmaputra.

La influencia ariana en la India.—Quedó ya consignado en otra parte que, no obstante los muchos cambios políticos que en diferentes tiempos han tenido lugar en la India, la influencia Indo-Ariana ha prevalecido y sobrenadado sobre todo género de vicisitudes hasta el día de hoy.

Para hacernos cargo del carácter de esta influencia moral y política, se hace necerario explicar los sistemas políticos y religiosos de los Arianes; porque como las costumbres de los actuales Hindus han cambiado mucho desde los primitivos tiempos, los fundamentos primeros del Hinduismo deben buscarse en las primitivas instituciones arianas.

Como todos estos «preliminares» tienen por objeto preparar al lector para el estudio sobre la Cristiandad de Malabar, no es bien que dejemos de aprovechar ninguna de las ocasiones que se vayan ofreciendo para poner de manifiesto el carácter, espíritu y estado de las opiniones de los indios.

IV.

El autor que venimos citando en este artículo, David Sinclair, M. A., yo no sé, ciertamente, si es ó fué protestante, judío, cismático ó católico. Su obra pertenece al género neutro. Está escrita para ser leída por cualquiera, como otras ya infinitas del mismo género, con toda la nebulosidad, flexibilidad y adaptabilidad necesarias para pasar con suavidad sobre todas las cuestiones difíciles, por importantes y transcendentales que sean; sin arañar, rozar ni molestar á nadie absolutamente. Es el modelo de la moderna literatura culta de la India, y en ello se ve bien claramente la educación británica y la silueta de la Universidad de Madrás. Muy diferente de nuestros buenos y malos historiadores de ahí, que cuando investigan los orígenes de los pueblos antiguos, nos tienen acostumbrados invariablemente á ir por ellos al campo de Senaar, alrededor de la famosa torre, nuestro autor se pone al revés, de espaldas á la torre, jamás cita personaje, lugar, época ni suceso bíblico alguno, como si nunca jamás, nadie, autor religioso ni profano, católico ni gentil, hubiese hablado del diluvio, de Noé, sus hijos y descendientes, de la confusión de las lenguas ni de la dispersión de las gentes.

Pero al fin es preciso empezar por alguna parte; y hé aquí que dejando libre y disponible para cualquiera cosa una muy respetable zona neutral, una faja suficientemente ancha donde puedan caber holgada y cómodamente todo género de sistemas y teorías acerca de los orígenes del mundo, del hombre y de las sociedades, se planta Mister Sinclair, y dice: «In very early times et appears »that a race of tall, fair-complexioned men lived in the plateau of »Central Asia, somewhere near the source of the river *Oxus*.»— Como si dijese: Allá en remotísimos tiempos,—parece ser que existía en la meseta central del Asia, no muy lejos de las fuentes del Oxus,—quién sabe si en el Plateau de Pamir, en las alturas del Hindu-Kush, ó á orillas tártaras,—un pueblo fornido y de bella complexión, etc.

Pero, se me dirá, si son así los escritores indios, tan desdeñosos de los personajes y sucesos bíblicos, ¿cómo se ha podido decir arriba que ellos parecen favorecer la opinión de los que dicen que los primeros pobladores de la India fueron descendientes de Cam y de Jafet, que fueron personajes perfectamente bíblicos?

Se contesta: 1.º, Que ya dejamos dicho que Mister Sinclair y sus compañeros escriben, por lo general, con la flexibilidad y habilidad bastantes para no ponerse en contradicción con ninguna teoría más ó menos corriente. 2.º, Que aunque ellos no citan expresamente á Cam ni á Jafet, es opinión generalmente seguida que los

Arianes y Dravinianes, que ellos ponen como pobladores de la India, fueron de la progenie de Jafet, y los *aborígenes* de Mister Sinclair descendientes de Cam, y no de los orangutanes.

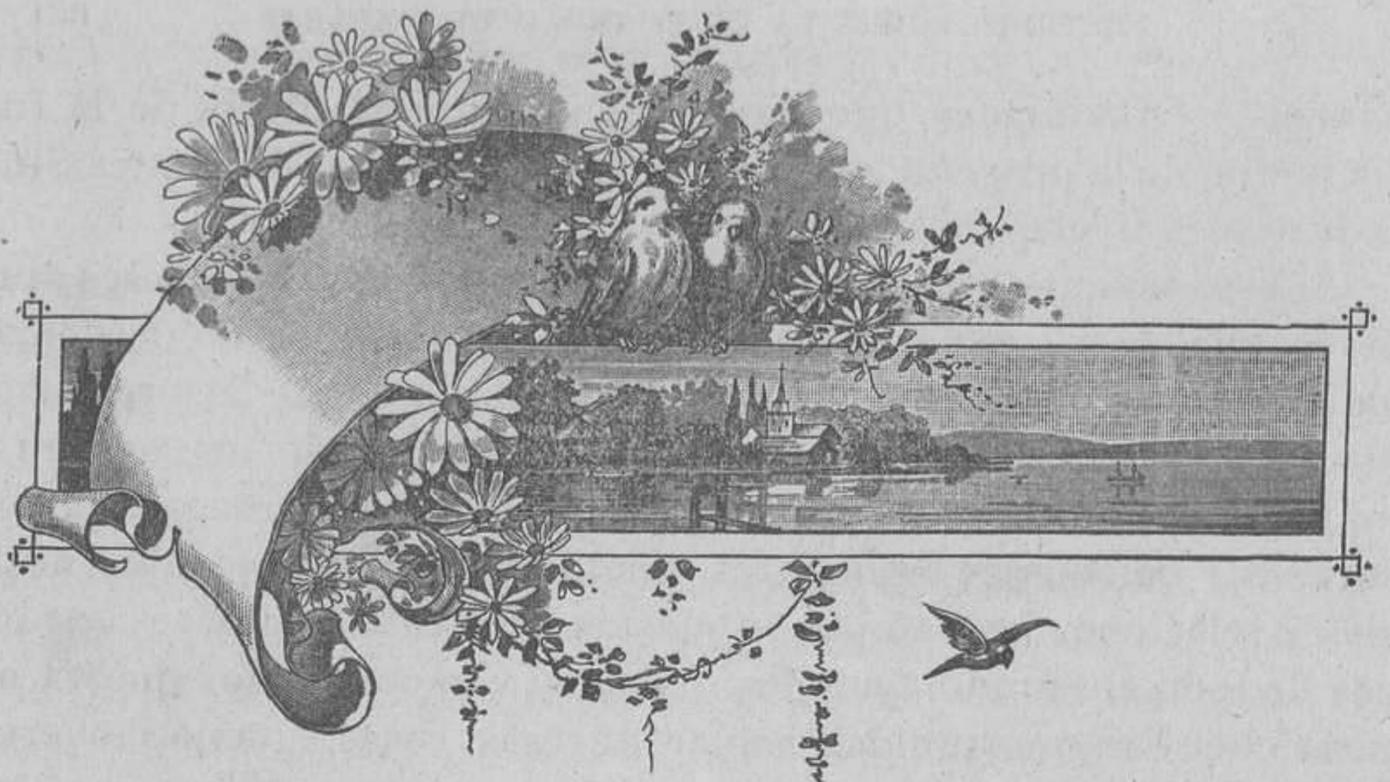
Si este artículo cayere en manos de alguno de los señores aludidos, puede ser que se defendiese diciendo, que ellos no desdeñan los personajes, lugares ni sucesos bíblicos, sino que los respetan mucho y los tienen muy en cuenta; pero que cuando los omiten y no ponen en relación las primitivas gentes y poblaciones con los sucesos y personajes bíblicos, es sencillamente porque tales noticias y relaciones las dan por supuestas, corrientes, vulgares y sabidas de todo el mundo. Que los tiempos van corriendo, que ya no tiene chiste ni oportunidad hablar de esas cosas, que la moderna ciencia tiene entre manos otros muchos problemas que resolver, que no hemos de estar siempre enredados con aquellas cuestiones antiguas, etc., etc. Lo cual, á ser verdad, significaría indudablemente que los ingleses en un periquete han puesto á estos señores á inmensa altura sobre los escritores de ahí, que en las obras de esta índole no se atreven todavía á omitir estas noticias y relaciones, ni á darlas por tan vulgares, triviales y manoseadas.

¡Sería de ver que tuviésemos que decir que en algunas cosas y en cierto sentido estamos aquí más adelantados que ahí! Llenos deben estar los departamentos y salones de las Bibliotecas Nacionales de Londres, París, San Petesburgo, Alemania, Holanda y Bélgica, destinados á los Autores orientalistas, de libros de altos pujos y pretensiones científicas, escritos por aquí, en Calcuta, Madrás, Pondicherry y otras partes, á juzgar por las noticias bibliográficas.

Tengo prometido á mis lectores destinar un artículo, ó los que sean necesarios, á los bachilleres de Madrás. Me espera más adelante otro para juzgar la política colonial británica y sus consecuencias sociales y religiosas en la India: por eso aunque parezca que me hago aquí pesado, voy haciendo estas reflexiones y enviándolas delante, para prepararme mis caminos y aligerar para entonces mi trabajo.

FR. SEGUNDO DE SAN JOSÉ.





LA ROMERÍA DEL CARMEN

IV.



ahora sí que nos es de todo punto indispensable salir de la romería, porque don Anacleto, riéndose aún de la broma de Almiñaque, ha mandado al carretero que unza los bueyes y ha colocado alrededor del toldo, por la parte exterior, unas cuantas ramas de cajiga, señales infalibles de que se dispone á marchar.

Otros muchos carros, igualmente adornados, han tomado al suyo la delantera y caminan, entre multitud de personas á pie, hacia Santander.

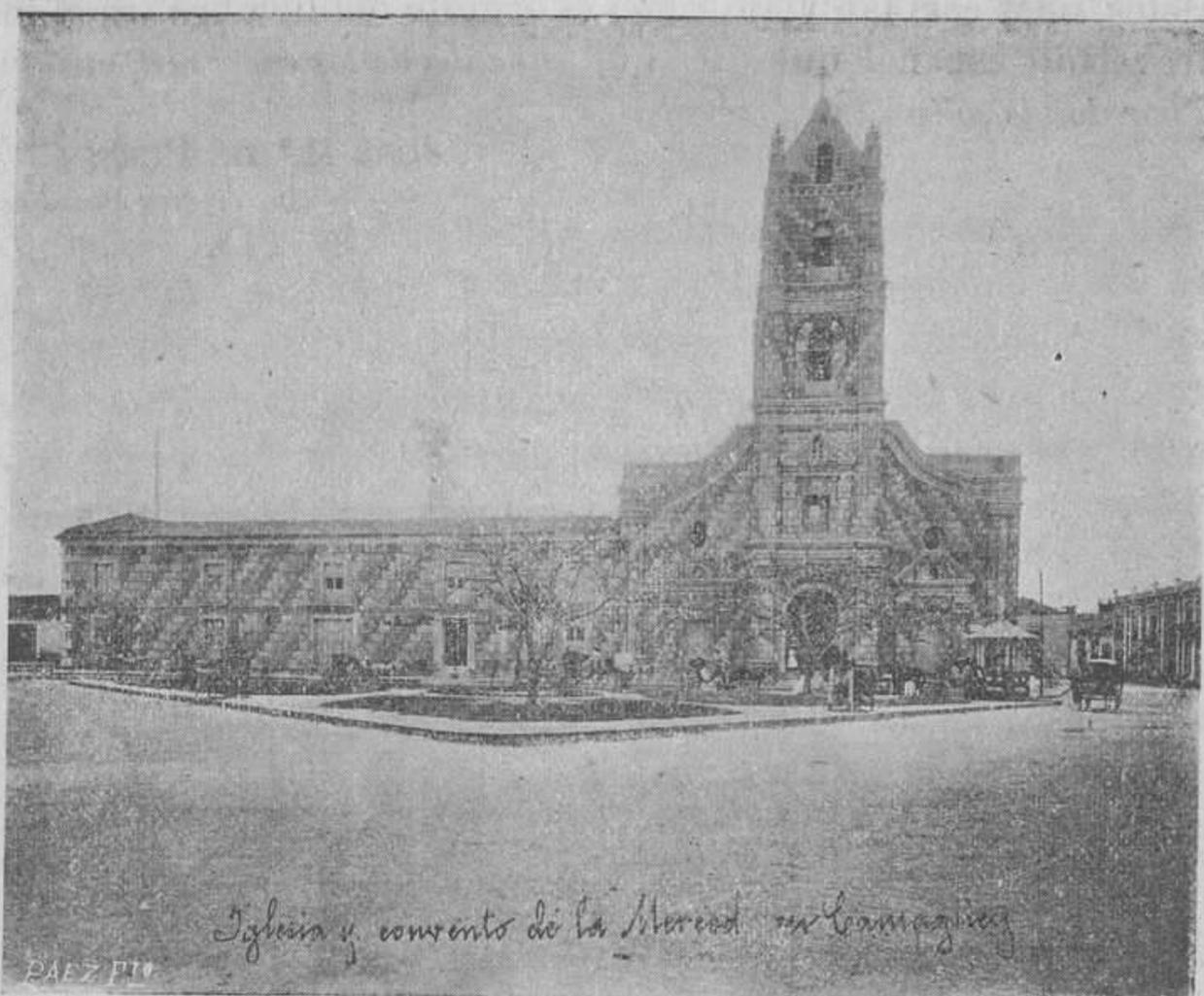
Una hora después de haber entrado nuestro amigo en la carretera, anocheció, razón por la cual me es imposible referir á ustedes los detalles del viaje, y hallar cronista que se los refiera, pues la vuelta de la romería del Carmen, perdida siempre entre las tinieblas de la noche y bajo las aún más oscuras bóvedas de los toldos, ni el diablo es capaz de describirla en todos sus detalles. Tengo para mí que sólo Dios sabe á punto fijo lo que hay sobre el particular.

Por el ruido que se oía cuando volvió don Anacleto, sospecho yo que debía de reinar grande animación entre los romeros; y sé, porque esto se veía á la luz de las tabernas, que se detuvo el carro en Cacicedo, en Peña-Castillo y en Cajo, puntos en los cuales habría otras tantas romerías; y sé, por último, que al llegar á Santander se apeó la familia de nuestro amigo, y que, dando éste un brazo á su mujer y otro á su hija y ordenando al chico que anduviera delante con un ramo enarbolado, entraron todos por la Alameda de Becedo tarareando un paso doble, al que hacían coro un centenar de chiquillos y cigarreras, atropellando á la gente que había concurrido al paseo con el solo objeto de ver á la que volvía del Carmen.

V.

Por espacio de diez años continuó aún don Anacleto concurriendo á esta romería con el mismo entusiasmo que en la ocasión en que se le he presentado al lector. Pero al cabo de ese tiempo se inauguró el trozo de ferrocarril de Santander á los corrales... y ¡adiós tradiciones!

Contra la opinión de mi respetable amigo, la gente dejó el carro de bueyes y aceptó los trenes de placer; la pradera del Carmen se llenó de romeros trashumantes, digámoslo así, y se armaron en Boó, punto en que se deja y se toma el tren para ir á la romería y volver de ella, esas tumultuosas reuniones de gente de todos pelajes, tan fecundas en borracheras y cachetinas.



Iglesia y convento de la Merced en Comaguán

El número de concurrentes á la célebre fiesta lejos de ser hoy menor que en la época en que la honraba don Anacleto con su presencia, es mucho mayor; pero típicamente vale mucho menos. El pito de la locomotora ha espantado de allí el entusiasmo característico de los antiguos romeros. Se baila, se come, se bebe mucho todavía; pero en insípido desorden y casi á la fuerza. El antiguo camino por Cacicedo feneció con el nuevo de Muriedas, y éste, á su vez, y el de las Presas y hasta la bahía se encuentran punto menos que desiertos el día del Carmen desde que la gente optó por el ferrocarril. Convengamos en que ha habido un poco de ingratitud hacia los viejos usos, de parte del pueblo de Santander, aquí donde no nos oye don Anacleto.

El cual, desde que observó la gran traición, como él llama á este cambio de costumbre, juró dos cosas que va cumpliendo estrictamente: no volver más á la romería, y un odio á muerte al ferrocarril.

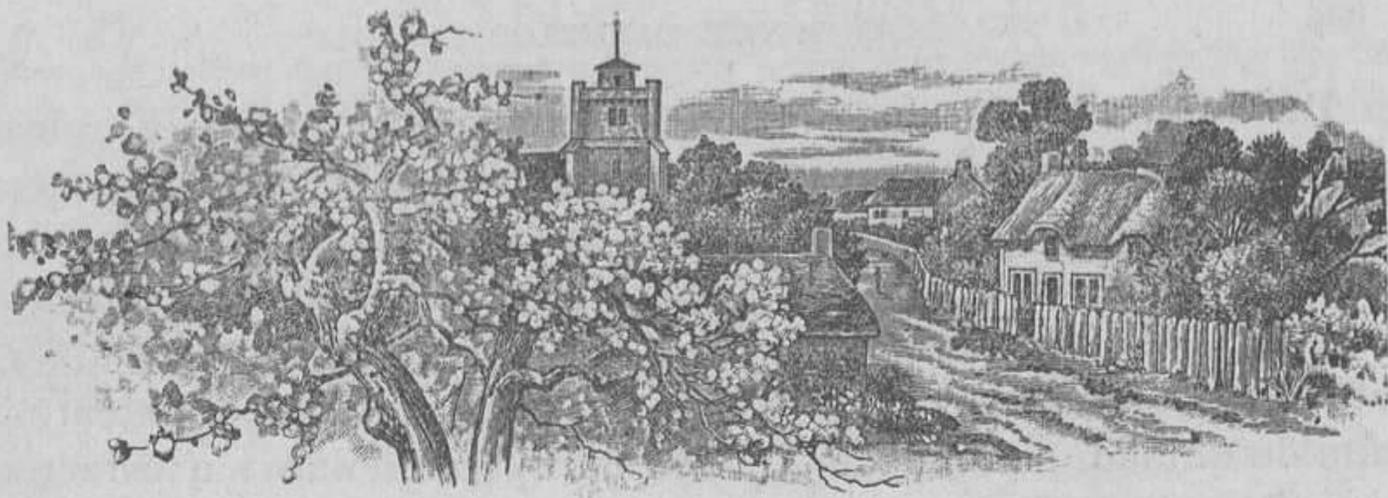
Muchos de sus amigos y contemporáneos, uno de ellos don Timoteo, han sufrido con más resignación el contratiempo. Verdad es que odian tanto como don Anacleto el ferrocarril; pero forjándose la ilusión de que no existe, van todavía en carro al Carmen á hacer que se divierten y á tomar baños á las Caldas, y eso que pasa el tren por la puerta del establecimiento.

—Yo no estoy por esos términos medios—dice furioso don Anacleto al verlos marchar todos los años—, y bien sabe Dios la falta que me hacen los baños termales para el reuma. Pero todo ó nada. Quiero el carro íntegro, como el de mis abuelos; quiero las Caldas sin estación y el Carmen por Cacicedo. Mientras esto no exista, no me habléis de moverme de casa, en la cual espero, mirando cara á cara á ese tráfago diabólico de trenes y telégrafos, á que la sociedad vuelva á enquiciarse. Y si yo no lo veo, me consolará al morir la esperanza de que lo vean mis nietos, pues casi tan viejo como el orgullo del hombre, es el infalible proverbio español que dice que *«al cabo de los años mil, vuelven las aguas por donde solían ir.»*

JOSÉ M.^a DE PEREDA.

(De *Tipos y Paisajes.*)





Notas del Congreso musical valisoletano

(Continuación).



ROMETIMOS en uno de los anteriores artículos, dar nuestro parecer, hecha ya la crónica del Congreso, acerca de la interpretación del programa musical, añadiendo las observaciones que juzgásemos oportunas para responder á aquellos cronistas, poquísimos por ventura, que confundiendo el fin con los medios, quieren quitar toda importancia á la hermosa asamblea reunida en Valladolid á fines de Abril último.

En primer lugar, no cabe duda que la ejecución del canto gregoriano dejó mucho que desear, y estamos en la firmísima convicción de que la *Schola Cantorum* no interpretó la mente del P. Casiano Rojo, su Director: hubo trozos que se cantaron con poca delicadeza, otros con mucha desigualdad, algunos con notable desafinación; pero ciertas partes de la misa suplieron todos estos defectos haciéndonos saborear á placer las dulcísimas melodías que este canto encierra cuando el arte y el sentimiento se unen para expresarlo.

El coro de mil niñas que alternaba con la *Schola*, tuvo también sus deficiencias; un poquito desunidas en el Credo, y, al igual de la *Schola*, desafinadas en el *Sanctus, Benedictus y Agnus*; defectos insignificantes que cualquiera sabrá disimular si tiene en cuenta el número considerable de cantoras, su corta edad, y el poco tiempo de que dispusieron para el ensayo; lunares imperceptibles que desaparecen totalmente ante el plácido recuerdo de aquella primera, unísona y vigorosa entonación del Kyrie de la Misa *de Angelis*, cantada por un coro de mil voces blancas cual si fuera una sola voz. Y vaya de paso un voto de admiración y gracias al Presbítero D. Angel Torrealba que con constancia y tesón dignos de todo encomio preparó este núcleo de niñas para uno de los actos que más realze dieron al Congreso.

De la Capilla Isidoriana también hemos de decir algo. El ideal que perseguía era sublime, pero superior á sus fuerzas; el programa muy comprometido, y para alguna de las piezas polifónicas que ejecutó no contaba con suficientes elementos; en general se notaba la falta de tipes, las otras voces bien reforzadas; el exceso de libertad en la ejecución degeneraba á veces en cierto amaneramiento y falta de unidad que impedía al oyente ir percibiendo sin esfuerzo las bellezas polifónicas de nuestros mejores músicos. No dejaré sin embargo de confesar la impresión emocionante que causó en todo el auditorio, la unción, delicadeza, y exactitud admirables con que interpretó esta benemérita capilla algunos motetes del Maestro Victoria, arrancando espontáneamente entusiastas aplausos á la multitud que llenaba por completo la iglesia de Santiago.

Y estos defectillos que el tiempo ha de corregir, en ningún modo empañan la gloria de sus dignísimos Presidente y Director señores don Luis Bahía y don Juan Asensio Roca, verdaderos amantes del arte sagrado de la música religiosa, por cuya reforma nos consta que no reparan en sacrificios, y bajo cuya dirección la Capilla Isidoriana ha de colocarse en breve á la altura de las más célebres de Europa.

Hubo también piezas de música moderna de los autores Perossi y Eslava; y una misa del respetable Maestro de Capilla de la S. I. M. de Valladolid, D. Vicente Goicoechea, de cuya bondad espero me dispensará si me atrevo á juzgar que su preciosa obra cantada por el Orfeón Vasco-Navarro el último día del Congreso no resultó tan delicada y solemne como es en sí, y como en su fecunda inspiración la concibió el Sr. Maestro de Capilla. Perossi y Eslava también anduvieron un poco flojillos.

A pesar de lo optimista que soy respecto al Congreso musical celebrado en Valladolid, no he querido dejar de anotar los defectos que se deslizaron en la ejecución del canto gregoriano, música polifónica y moderna; aunque no es mi ánimo deducir de aquí conclusiones tan absurdas como las de quien estampa en letras de molde que el Congreso musical ha fracasado.

Para deshacer estos pesimismoes, me permitiré preguntar de nuevo ¿cuál fué el fin del Congreso musical Valisoletano? No fué otro que el de procurar seria y universalmente la reforma de la música religiosa, siguiendo en todo la dirección del *Motu proprio* de Pío X; ó lo que es lo mismo facilitar la aplicación del pontificio documento demostrando teórica y prácticamente que no es imposible, ni mucho menos, su ejecución más ó menos inmediata en todas las iglesias del mundo cristiano.

A este fin se dirigieron los discursos, observaciones y razonamientos de tantos músicos, maestros de capilla, organistas, profe-

sores etc... que sintiendo la necesidad imperiosa de una reforma radical en punto á música sagrada, expusieron luminosas á la par que sencillas teorías que ampliando las contenidas en el *Motu Proprio*, sirven de norma y guía seguro á todo el que quiera emprender con verdadero celo la suspirada restauración.

A este mismo fin la capilla Isidoriana preparó un selecto repertorio de piezas polifónicas, y la *Schola Cantorum* ejecutó diversas partes de canto gregoriano, y algunas composiciones de música moderna; y aunque en su interpretación se deslizara algún defectillo, no hubo congresista que no quedara plenamente convencido de que esa es la música verdad, y de que todos nuestros esfuerzos estarán bien empleados en restituir á su primera dignidad el arte sagrado, mediante la ejecución de tales obras.

Respecto al canto gregoriano, donde tantas buenas voluntades se estrellan, por la dificultad que encuentran para generalizarlo, baste recordar el nutrido coro infantil que en el templo metropolitano de Valladolid cantó con general aceptación toda una misa de este género, añadiendo que lo que una niña de ocho á diez años, con muy escasa ó ninguna instrucción puede ejecutar, lo podrá mucho más cualquier organista, aún el de la más insignificante aldea, por pocos conocimientos musicales que posea, si se siente animado del verdadero deseo de la reforma, y tiene constancia y tesón suficientes para no cejar en su empresa.

Se me dirá que existen pueblos enteros donde no hay una sola persona que sepa siquiera solfejar, y que en las iglesias de los tales pueblos solamente se cantan aquellas misas que una tradición inmemorial ha venido trasmitiendo llenas de defectos y corruptelas.

Comprendo que no deja de tener fuerza el argumento y que en estos pueblos no podrá iniciarse la reforma tan pronto como sería de desear; pero también esta circunstancia se ha tenido en cuenta en el Congreso musical valisoletano, y á remediarla iba encaminado el discurso del P. Juvencio Jorge «El Canto gregoriano en los Seminarios» en el que se prueba que si el sacerdote sale del Seminario instruído en el canto gregoriano, en la iglesia que él regente podrá establecerse con suma facilidad.

En cuanto á la música moderna, es excelente el acuerdo tomado en la provincia eclesiástica de Valladolid, en virtud del cual, toda composición que haya de ejecutarse en la iglesia ha de llevar el visto bueno y sello de la comisión diocesana, y como esta la han de formar los músicos más notables de cada diócesis, claro está que solamente han de ser aprobadas aquellas piezas musicales que por su carácter puramente religioso sean dignas del lugar santo, eliminando de esta suerte ese fárrago de partituras destituídas de todo arte, sentimiento y gravedad que por largos años han venido profanando el templo cristiano.

Con estos medios se ha propuesto el Congreso musical valisole-
tano reducir á la práctica las enseñanzas contenidas en el *Motu
proprio*; facilitando su aplicación y por ende la anhelada reforma
musical á todos los que deseen cumplir fielmente la voluntad del
Smo. Padre Pío X. Todos los señores congresistas quedaron alta-
mente satisfechos de la grandiosa labor realizada en Valladolid en
beneficio de la reforma; si hubo puntos que no se dilucidaron del
todo, si era brevísimo el espacio de tres días para tan vasto pro-
grama como al Congreso se presentó; si se notaron ciertas diver-
gencias en cuestiones muy secundarias; si no se palpan ya, como
alguien desea, los beneficiosos resultados de esta ilustre asam-
blea; defectos son estos que montan muy poco, y en nada desvir-
túan el éxito final que ha superado las esperanzas de los Prelados,
de la Junta Directiva y hasta del Congreso mismo.

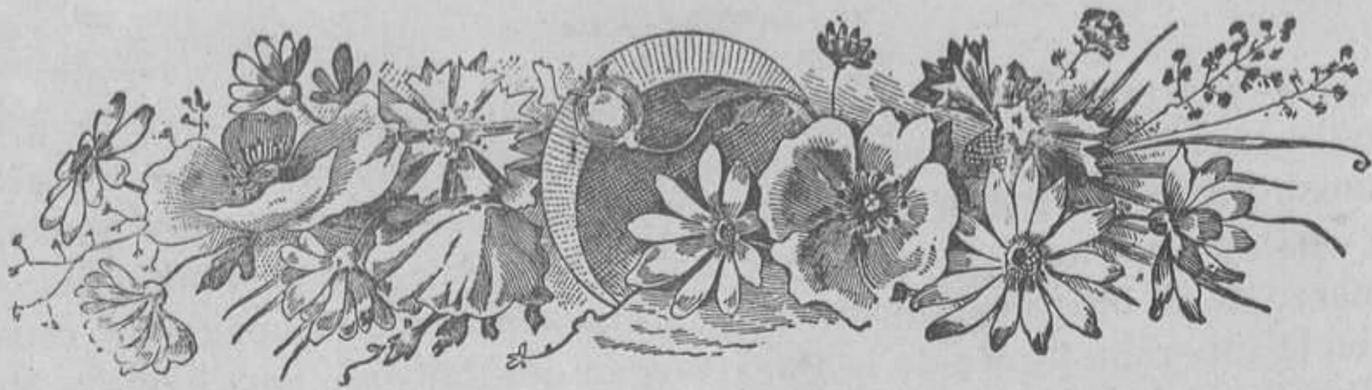
Como obra humana que es, ha de tener sus defectos, que el pró-
ximo congreso musical se encargará de corregir.

Es lo cierto que se ha andado mucho por el camino emprendido
de la reforma musical, y que mientras se mantenga este fervor
y entusiasmo en el ánimo de los artistas sagrados de la música se
harán rápidos progresos en la gloriosa restauración que iniciada
por Pío X, y secundada por sus verdaderos hijos proporcionará á
la iglesia nuestra Madre el consuelo grandísimo de oír alabar al
Señor de la gloria con el canto grave, sencillo y religioso que recoge
el alma, edifica á los oyentes, y llena el espíritu de santos pensa-
mientos.

FR. DANIEL DE LA ENCARNACIÓN

(Se continuará).





MOVIMIENTO RELIGIOSO

La Procesión del Carmen en la Alameda de Apodaca



QUISIERA cantar con todo el entusiasmo de que es capaz el alma las grandezas de esa mujer privilegiada llamada Virgen del Carmen, que, representada en su imagen, caminará hoy en pompa al frente del pueblo de Cádiz. Al alabar á esa criatura bendita quisiera desplegar todas las galas de una frase brillante y seductora. Quisiera que en el presente artículo fuese una flor cada idea. Pareceríanme pocas para llevarlas delante de la Pura Virgen del Carmen, las flores todas de los suntuosos jardines de la Alameda de Apodaca, entre las cuales la veremos hoy en su sagrada imagen, resplandeciente de majestad y de dulzura, pues el entendimiento sumiso que, solicitado por la fe, tiende á sumergirse en la meditación de las cosas celestes, siente que se le entreabren las sobrehumanas esferas y alcanza á vislumbrar en algún modo las maravillas del cielo; pero aunque estoy identificado con los gaditanos, como lo estaba el Crisóstomo con aquel pueblo que le escuchaba entusiasmado junto á las orillas del Bósforo, no poseo la inteligencia ni las virtudes de aquel hombre extraordinario, á fin de poder comunicar los encantos de la Pura Virgen del Carmen como en manojos de luz, y los secretos de su inmaculado corazón como en centellas encendidas en la gracia de Dios.

Este cuadro lo ha trazado ya con magnificencia en las brillantísimas solemnidades de estos nueve días, el elocuentísimo P. Estanislao de la Virgen del Carmen. Y á aquel cuadro tan acabado y magnífico, yo nada podría añadirle, ni en composición, ni en dibujo, ni en colorido, ni en ideal, ni en efecto, ni en grandeza.

Pero en este augusto recinto se ofrece á mi vista otro cuadro, en el cual se han concertado con gratas armonías los cantos de la religión, las bellezas de la naturaleza y los entusiasmos de la patria.

Al paso de la procesión por la Alameda, recuerdo los ríos, los mares, las montañas, los bosques, las llanuras donde el estruendo de las batallas ha apagado en ocasiones los himnos de la naturaleza, y la sangre vertida ha regado los árboles y las plantas. Entonces vienen también á mi mente los anales de nuestra patria, y la historia se confunde con

la leyenda poética; pero es la poesía de los heroísmos sin mancha y de todos las lealtades. Acuden á mi memoria los capitanes más famosos de nuestra Armada, y á la vez que asombran la mente, cautivan la fantasía y conmueven toda el alma, por la doble aureola que presentan del esfuerzo de su brazo y el desinterés de sus empresas. Y apagando éstas, veo la soberana figura de la Pura Virgen del Carmen, por lo que la Marina española la proclamó su Patrona, y se prosterna ante ella como las ramas de esos sauces que caen humildemente en torno de su tronco.

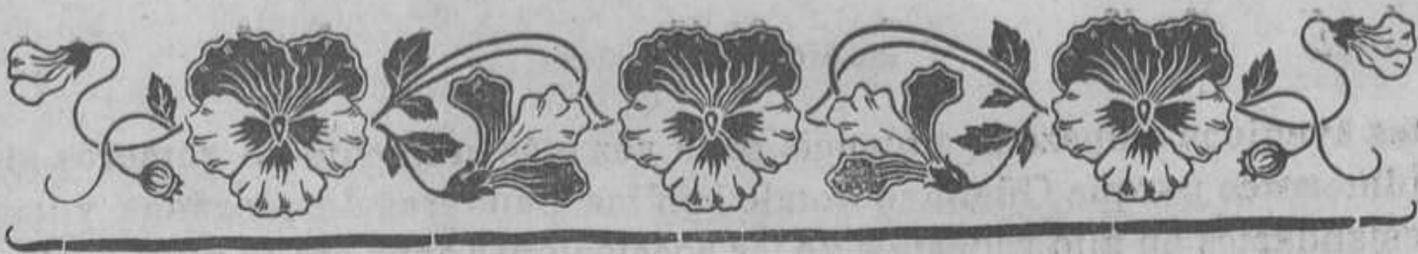
Así en esta procesión se siente la dulce y hermosa idea de la patria y mayormente en la risueña Alameda, revestida de olorosas flores, que lleva el nombre de Ruiz de Apodaca, que en la bahía de Cádiz supo vengar á los españoles de la alevosía extranjera y recoger después laureos de guerra y bendiciones de paz, lo mismo en el Viejo que en el Nuevo Mundo.

Y los demás objetos que se presentan á mi vista rinden asimismo fervoroso culto al sentimiento patrio. Veo el convento de los Carmelitas, y dentro de él al sacerdote, mediador constante, como Cristo, entre la patria celestial y la patria terrena. Veo el convento de Nuestra Señora de la Candelaria, y en él las vírgenes mismas de sus claustros, atrayendo con el mérito de sus voluntarias penitencias las misericordias del Señor en favor de los que solicitan su auxilio. Veo el edificio del Gobierno militar, y en él al guerrero que hace perpetua guardia en el templo de las glorias nacionales para conservarlas sin mancha, y junta en sí las múltiples representaciones que he dicho, pues el guerrero es sacerdote por sus sacrificios; el guerrero vela como las vírgenes del Señor, protegiendo á la ciudad que duerme, y, como ellas, se muestra también á veces sencillo, tierno, pudoroso, místico. El guerrero es defensor armado de los derechos de su patria; está pronto á toda hora para blandir su espada contra aquellos que los vulneran, y considera como la más honrosa de las muertes sucumbir en los campos de batalla ó en el puente de sus navíos, y mirar ya entreabiertas en su último suspiro, por mano de la Religión, las puertas de las moradas eternas, donde recibe la palma de la más bella y pura de las vírgenes, de la Pura Virgen del Carmen, que es siempre la venturosa Estrella de ese mar, camino para todas partes, que rodea á esta gentil ciudad de Cádiz.

JOSÉ M.^o DE SANTIAGO DE LA GRAÑA.

Cádiz, 24 de Julio de 1907.





Crónica Carmelitana

Roma.—*Consagración de un Obispo.*—El día 28 de Julio fué consagrado en nuestra iglesia de Santa María de la Scala, el M. R. P. Antonio de Jesús, C. D., Obispo de Caltanissetta. Le consagró el Emmo. Cardinal Gotti, asistido de Mons. Zannechia y Mons. Rousset. Asistieron á la ceremonia diversas comisiones, eclesiásticas y civiles de Caltanissetta, un representante de Montecompatri, patria del nuevo Obispo, y numerosa representación de las Misioneras del Sagrado Corazón, Terciarias Carmelitas, Hermanos de las Escuelas Cristianas y muchos otros distinguidos personajes de Roma, donde el P. Antonio es tan conocido y apreciado.

Recibió con esta ocasión artísticos regalos, entre otros, un magnífico pectoral de oro y un pergamino primorosamente trabajado, regalo de de las Misioneras del S. Corazón y se le dedicaron asimismo algunas poesías por los PP. Agustín de S. José, Pedro de la Madre de Dios y por el renombrado poeta siciliano Rosario Mamani. El R. P. Antonio hará muy pronto su entrada solemne en la capital de su diócesis. La ceremonia resultó brillante, llamando la atención de la selecta concurrencia que así el consagrante y asistentes como el consagrado pertenecían á la Orden de Carmelitas Descalzos.

Avila.—Recientemente se ha bendecido en esta capital una estatua representando la transverberación de Sta. Teresa de Jesús, cuyo grabado, sacado directamente de una fotografía reproducimos en el presente número de EL MONTE CARMELO. La imagen es un espléndido regalo que el distinguido caballero y fervoroso devoto y admirador de la Santa, D. Juan de la Puente, ha regalado á la «Cofradía de la Transverberación del Corazón de Sta. Teresa», de la que él mismo es presidente y fundador. Don Manuel de Foronda, cronista de Avila, ha publicado en *El Diario de Avila*, un artículo muy interesante en que alaba, como se merece, la obra escultórica debida á nuestro apreciable amigo, el escultor pontificio, Sr. Font, á quien muy de veras felicitamos por este nuevo trabajo, que viene á aumentar su justa reputación de aventajado artista.

Romería al Carmelo.—El día 28 del pasado Julio tuvo lugar en Barcelona una hermosa y animada Romería Carmelitana á la ermita del Carmelo en Gracia. Relatándola *El Correo Catalán* se expresa en los siguientes términos:

Desde las primeras horas de una espléndida mañana y por diferen-

tes avenidas empezó la afluencia cada vez más creciente de romeros al pintoresco parque Güell, en donde con las banderas desplegadas y los estandartes en alto rodeados de las asociaciones cuya era la representación, organizóse la Romería que á los acordes de la música y entonando himnos y cánticos religiosos llenos de entusiasmo y fervor, fué subiendo por el mismo parque hasta llegar á la cumbre del Carmelo, término de la Romería.

A las siete y media empezó la Misa de Comunión, que celebró el Reverendo doctor don Manuel de Ros y de Carcer, quién pronunció una sentida plática que conmovió al auditorio: fué tan numerosa la Comunión, que pasaron de 1.500 los fieles de ambos sexos que se acercaron á la sagrada Mesa. Durante la misa el coro de señoritas Teresianas cantó varios motetes y el himno de la Romería, compuesto por nuestro buen amigo el Rdo. Masvidal.

A las diez y media celebróse la Misa solemne cantada por un nutrido coro de la Pía Asociación de San Miguel Arcángel, pronunciando un elocuente discurso el Rdo. P. Ludovico de los Sagrados Corazones. quien con su acostumbrada forma sintética, sentenciosa y enérgica, nos recordó la huída del gran profeta Elías al monte Horeb perseguido por los enemigos de Dios, en donde el Señor le confortó de las penalidades del camino bajándole el pan del cielo y colmándole de amores divinos. Así nosotros, dijo, hemos dejado por unas horas la Babilonia de la Capital, y con un acto público y potente de Fe y de Sacrificio nos hemos congregado en la cima del Carmelo, huyendo de nuestros enemigos invisibles ó espirituales, y también de los visibles, sin que por eso nos espanten, para dar mayor y más pura expansión á nuestros entusiasmos carmelitanos.

En los intervalos de reposo, así como todo el día, no cesaron de oirse cánticos y rezos á la Virgen del Carmen en la ermita y en el altar provisional de la plazoleta.

Con una gran concurrencia se verificó á las tres y media el Vía-crucis por la montaña en donde están construídas unas modestas capillitas recordatorias de los diferentes pasajes y misterios de aquel piadosísimo ejercicio.

A las cinco, con una aglomeración enorme de romeros que no bajarían de 10.000, esparcidos por la plazoleta, por las peñas, sobre las rocas y los árboles, formando muchísimos un semicírculo al rededor de la mesa presidencial, celebróse la velada literario-musical, á la que dió principio el ilustrado joven don José M.^a Boix con un fogoso y elocuente discurso que fué coronado con una salva de aplausos.

El señor Aguilera leyó una poesía. «A María Inmaculada», siendo muy ap'audido. El señor Laporta pronunció un discurso que cosechó muchos aplausos, y el Dr. Moliner otro que fué interrumpido varias veces con aclamaciones y vivas.

De grandioso podemos calificar el pronunciado por el Sr. Pareja, de gran fondo y hermosa forma, en el cual con párrafos muy elocuentes anatematizó la política sectaria de Francia que ha conseguido circunscribir el culto del Dios del Universo á los templos y aun con ciertas restricciones: así lo intenta también en España, dijo, la política masónica

afrancesada que padecemos, y después de acriminar la conducta miserable de los sicarios del 35 asesinando á indefensos y santos religiosos y destruyendo bellísimos monumentos y valiosísimas producciones, verdaderas manifestaciones del ingenio y del arte, dijo, es de esperar que en España unidos los católicos en fraternal amor y cariño con la Virgen del Carmen, repitiendo actos como el presente, no prevalecerá de nuevo la tea ni el puñal sacrílego, ni la política nefasta que quiere envilecer y destruir á la patria y á la Iglesia.

Emitió la idea de que un acto tan simpático y conmovedor que tan buena acogida ha tenido para los devotos del Carmen y para los católicos todos no quedará estéril, y para perpetuarlo sería una gloria para la Iglesia y para la Patria levantar allí mismo un grandioso templo, un monasterio para los hijos del Carmelo Descalzo, cuyo templo dándose la mano con el que se erige en la cima del Tibidabo, debido á la iniciativa de los PP. Salesianos, ampararan y protegieran nuestra ciudad y fueran los para-rayos de nuestras serranías que detuvieran los rayos de la ira del Dios Justiciero.

El brillante discurso de D. Cayetano Pareja fué diferentes veces interrumpido por los aplausos de la multitud.

Por fin el M. R. P. Arcángel, Superior de los PP. Carmelitas de esta ciudad, tomando pie de la idea vertida por los Sres. Moliner y Pareja, hizo una entusiasta alocución al pueblo todo, y principalmente al carmelitano, para que contribuyera espiritual y materialmente á fecundizar ese entusiasmo y que pronto fuera un hecho el levantamiento de un templo y convento, allí en el Carmelo, donde los devotos de la Virgen del Carmen con mayor comodidad, con más simpatía y como en casa propia fueran atraídos, para dar libre expansión á sus sentimientos religiosos.

La idea fué muy bien acogida por la multitud que con frecuencia interrumpía con muestras de aprobación y asentimiento.

Los intermedios fueron amenizados por la banda de música, que interpretó hermosas composiciones.

Concluída la velada, organizóse la procesión, verdadera manifestación religioso-carmelitana en la que la imagen de la Virgen del Carmen llevada en andas acompañada de innumerables hijos, paseó triunfante por aquellas floridas y verdeantes montañas entre los vítores y aclamaciones que brotaban de corazones henchidos de emoción y santo entusiasmo. Serían las siete y media cuando la procesión regresó á la ermita, entrando la imagen de la Señora á los acordes de la Marcha Real.

Gratos recuerdos guardaremos sin duda todos los que tuvimos la dicha de gozar de tan hermoso y edificante hecho, que no dudamos será un acontecimiento en la historia religiosa de Cataluña, nuestra amada Patria.

Algunas parejas de la Guardia civil montada y del orden público vigilaron constantemente para evitar que algunos elementos perturbaran el orden, que fué completo todo el día.

Mil plácemes merece el Sr. Gobernador civil de Barcelona, que ha sabido hacer se respetara el derecho que nos asiste para manifestar nuestra fe y nuestro amor á la verdad católica.

De Vitoria.—Los cultos anuales dedicados á la Santísima Virgen del Carmen en Vitoria, han revestido este año excepcional solemnidad á causa de la coronación de la hermosa virgen del altar mayor. Dice *Heraldo Alavés* en su número del 15 de Julio:

«Interesantísima resultó para las almas devotas, la solemne función que tuvo lugar ayer en la Iglesia del Convento de Padres Carmelitas.

A las siete de la mañana, dijo la misa de Comunión General en el altar mayor, el Rvdo. Prelado de Tarazona D. Santiago Ozcoidi, acercándose multitud de fieles á la Sagrada Mesa.

A las nueve se dijo como los días de la Novena, la misa rezada con acompañamiento de armonium y á continuación, se hizo la Novena al Carmen; estando el templo completamente ocupado.

Antes de dar comienzo la misa mayor, se verificó la ceremonia de la Coronación. Alzóse la cortina que oculta la imagen de la Virgen y ésta apareció adornada con la corona, aureola de estrellas, cetro y corona del niño, joyas primorosas que realzan la belleza de la escultura.

Es la corona imperial de plata dorada, y empleó el artífice en su construcción, con gran gusto y habilidad, el estilo bizantino con detalles góticos modernizados, formando artística combinación. Lleva en el centro, sobre el aro que circunda la cabeza, tres escudos de esmalte finísimo, uno de la Orden del Carmelo, otro del Papa Pío X y el otro de la ciudad de Vitoria, agrupados con gracia para sostener una estrella cuyo centro es de diamantes, entre los que se destaca por su tamaño y luces, un hermosísimo brillante. Repartidos con acierto por la corona, se hallan 171 diamantes y tres brillantes, advirtiéndose el interés del orfebre, en respetar la hechura de las joyas donadas á la Virgen, que no han sido desmontadas, sino colocadas tal como eran. Hay además 86 perlas, 2 esmeraldas, 2 jacintos y 6 amatistas. Las líneas de la corona son graciosas, de esbeltez y corrección que producen agradable efecto, colocada la corona sobre la cabeza de la imagen.

La del Niño Jesús es del mismo estilo, circular, elegantísima y adornada con tres amatistas.

También el cetro se ha sometido al mismo estilo, resultando de armoniosa proporción, llevando una perla, tres topacios y una turquesa orlada de diamantes.

Las estrellas que forman la aureola de la Virgen son de plata bruñida con flores doradas en el centro, que cobijan amatistas, no viéndose el aro que las sostiene porque de intento es de plata oxidada, apareciendo á los ojos del espectador como doce estrellas sueltas.

La perfección del trabajo de cincel, el gusto revelado en la combinación de estilos, el dibujo elegante de las joyas y la premura con que se han construído, acreditan los importantes talleres del señor Ginabreda de Barcelona, que solo ha necesitado de 49 días para construir esas magníficas piezas que dan fama merecida á la casa constructora, para la que ha habido multitud de felicitaciones, siendo la nuestra una de las más entusiastas.

De Loeches.—Digna de mención es la solemnísimá novena que las RR. MM. Carmelitas Descalzas de Loeches en unión de las Hermanas,

han celebrado para honrar á su amantísima Madre y Patrona la Reina del Carmelo.

Todos los días, después de la Exposición de S. D. M., se ha rezado el Santo Rosario, ocupando inmediatamente la sagrada cátedra D. Pedro González, Beneficiado de la Real Colegiata de San Isidoro de León, quien, con elocuente y abrasadora palabra, expuso las virtudes que encierra el sermón del Monte.

A continuación se hacía la novena, reserva y cantos á María Santísima por el coro de las religiosas.

El día 16, desde muy temprano, los fieles acudieron á confesar. A las siete se celebró la Misa de comunión, en la que recibieron el Pan de los Angeles todas las Hermanas del Carmen.

A las nueve y media se cantó una Misa solemnísimá con S. D. M. expuesto, oficiando el celosísimo Capellán de honor de S. M., M. I. Sr. D. Antonio Ruiz de la Rosa, y siendo el panegírico á cargo del dicho D. Pedro, una apología sublime del culto carmelitano.

Terminada la novena, en la que el orador sagrado cantó las glorias del Santo Escapulario y mostró al Niño Jesús de Praga como tesoro especialísimo de la Orden Carmelitana, se organizó una preciosa procesión, llevando los niños, con lazos y medallas, el Estandarte y la Imagen del Niño Jesús, y las hermanas la de la Sma. Virgen á los acordes de la Marcha Real, magistralmente interpretada por la banda de Madrid que trajeron las Hermanas para que amenizara la fiesta, y al regreso cantaron las Madres una preciosa Salve, dando remate con ella á tan simpática fiesta.—*Un Cofrade del Carmen.*

Nuevo Priorato.—El día 18 del pasado Julio nuestro Venerable Definitorio General erigió en Priorato la Residencia de Padres Carmelitas Descalzos de Barcelona, nombrando Prior al R. P. Arcángel de la Virgen del Carmen, y Suprior al R. P. Guillermo de la Sma. Trinidad.

Profesión religiosa.—La hizo en el Convento de Madres Carmelitas Descalzas de Ciudad Real el día 26 de Julio, pronunciando sus votos solemnes la H.^{na} Josefa del Jesús de Praga natural de Bilbao.

Toma de hábito.—El día 16 de Julio, festividad de Nuestra Santa Madre del Carmen, tomó el santo el hábito en el Convento de Carmelitas Descalzas de Fuente de Cantos (Badajoz) la virtuosa joven Juliana Doblado, natural de Salvaleón, de la misma provincia, tomando en la religión el nombre de M.^{na} Joaquina del Espíritu Santo.

Nuestra enhorabuena.



NECROLOGÍA

En el convento de Carmelitas de San José de Calahorra entregó su espíritu al Señor el día 4 del actual, la M. María del Smo. Sacramento con una muerte santa y edificante como lo fué su vida, habiendo recibido con gran fervor los santos sacramentos.

Tenía de edad 78 años, y de religión 57 empleados santamente en el servicio de Nuestro Señor.



Crónica General

Roma. — *Voz del Pontífice.* — De nuevo vuelve á admirar el mundo católico la acción providencial del Pontificado, moderadora de las sociedades, reguladora de las ciencias y siempre conservadora fiel de la revelación divina. De nuevo vuelve á emitir potente foco de luz el faro divino que corona las sagradas cumbres del Vaticano, para que el mundo envuelto en nubes de nuevos errores que llevan en su seno gérmenes de muerte, vuelva á disfrutar de nueva luz y de nueva vida. El Papa vuelve á hablar en nombre de Dios, y sus palabras llenan de terror á la impiedad, obligándola á refugiarse en sus antros, si rehusa escuchar la voz del buen Pastor; los errores elaborados en el cerebro de católicos poco humildes, que prefieren cobijarse bajo la bandera del *modernismo* y del *falso progreso*, á esplayar sus inteligencias por los campos de la *verdadera ciencia*, hicieron ya su aparición en Münster, París, Milán y otros puntos; y aunque encubiertos bajo el manto hipócrita de respeto y veneración hacia el Vicario de Jesucristo, diéronse á conocer suficientemente para que el Papa les saliera al encuentro, ya reprobando las tendencias del *Rinnovamento*, ya condenando los errores del Dr. Schell y de sus numerosos discípulos, ya rehusando cualquier componenda con los malos católicos franceses, que no acatan en todo y por todo las enseñanzas infalibles de la Iglesia, que hoy como siempre lucha sin desmayar contra la corrupción y el error, segura de la victoria.

A imitación del inmortal Pío IX, que cuando nadie lo esperaba por ser circunstancias demasiado críticas para la Iglesia, publicó el *Syllabus* en que se condenaban todos los errores de su tiempo, S. S. Pío X, lleno de valentía divina, publica un nuevo *Syllabus* compuesto de *sesenta y cinco* proposiciones, que atacan á la Misión divina de la Iglesia, á su magisterio infalible, á la divinidad de la Escritura y á su sana interpretación, á la divinidad de Jesucristo y de los Sacramentos, al Símbolo de la Fe y aún al Misterio de la Encarnación, á la doctrina de la Creación y de la Revelación, queriendo entablar conflictos entre estas verdades divinas y el progreso de las ciencias modernas.

En otro número y en lugar preferente publicaremos íntegro el nuevo *Syllabus* de S. S. Pío X.

Campana anticlerical en Roma. — Hace días que en Italia se vienen desarrollando sucesos muy graves con la complicidad del gobierno. Los odios se han desencadenado contra los religiosos, y las calumnias propaladas contra los beneméritos salesianos han sido enormes. En Roma los sacerdotes son insultados en las calles, y en capitales y pueblos de la

Península italiana se han saqueado iglesias y conventos y profanado el santuario.

Hablando *La Correspondenza Romana* de esta campaña anticlerical, afirma que de muy buena fuente le consta, estar provocada y sostenida con el dinero de la masonería francesa, y añade que ésta ha girado á Italia 150.000 liras para dicho movimiento.

Además el haber sido los Salesianos objeto de los primeros ataques de los sectarios, confirma la afirmación de *La Correspondenza*, pues aparte de que dicho Instituto es perseguido por la gran influencia que ejerce sobre las clases populares por medio de la educación, los franceses no pueden perdonarle el que en las misiones de Oriente haya enarbolado en sus casas la bandera italiana, poniéndose bajo el protectorado de esta nación y dejando de estar bajo el de Francia.

Suspensión de peregrinaciones.—La noticia dada por las agencias telegráficas relativas á la suspensión de las fiestas jubilaires del Padre Santo Pío X, ha tenido en parte confirmación.

En *L'Osservatore Romano* y otros periódicos católicos, italianos y franceses, leemos en estos ó parecidos términos lo siguiente:

«El Padre Santo, teniendo en cuenta la presente tristísima condición de los católicos en Italia á causa de las violencias de la campaña anticlerical, y en vista de que no está garantida la seguridad de sus hijos que de todas partes del mundo vienen en peregrinación á visitarle, ha tomado la determinación de suspender las primeras peregrinaciones que estaban anunciadas con motivo de su jubileo sacerdotal.»

Hasta ahora, pues, han quedado aplazadas las peregrinaciones de las diócesis de Treviso, Cambrais, la obrera francesa que había de presidir monseñor Amette, Coadjutor del Arzobispo de París, y la diocesana de Bérgamo, proyectadas para el próximo mes de Septiembre.

España.—*La nueva Catedral de Vitoria*—El día 4 de Agosto y con asistencia de los Reyes D. Alfonso XIII, D.^a Victoria y la Reina Madre; la del duque de Calabria y su hermano D. Jenaro; el Pro-Nuncio de Su Santidad, Cardenal de Burgos, Arzobispo de Sevilla y Obispos de Vitoria, Pamplona, Santander, Osma, León, Tarazona y Ciudad Real; los arciprestes de la diócesis, representaciones de las Diputaciones vascogadas y autoridades civiles, eclesiásticas y militares, é inmenso gentío se colocó la primera piedra de la nueva Catedral Vitoriana.

Terminada la ceremonia los reyes con toda la comitiva se dirigieron al Asilo provincial de Sta. María de las Nieves cuya inauguración presidieron, celebrándose acto continuo la solemne recepción y banquete al que asistieron Sus Majestades, los prelados y un reducido número de invitados

Las reyes altamente agradecidos al cordial y entusiasta recibimiento que se les dispensó en la capital Alavesa, después de felicitar al señor Obispo de Vitoria, volvieron á San Sebastián, siendo acompañados hasta la Estación por los Prelados, autoridades y el pueblo en masa que no cesaba de vitorearles.

Muerte del Obispo de Guadix.—El 26 del pasado falleció el Obispo de Guadix Excmo. Sr. D. Maximiliano Fernández de Rincón y Soto-Dávila. Había nacido en Jaén el 21 de Agosto de 1835. Después de des-

empeñar varios cargos, fué nombrado Obispo de Teruel en 1891, ocupando esta silla, hasta que la persecución de que fué objeto por parte de los republicanos y liberales de aquella capital, le obligaron á salir de ella, fijando temporalmente su residencia en Rubielos de Mora.

Gloria suya es aquella célebre Pastoral, anterior á la del Obispo de Tuy, y que inició la campaña de los Obispos contra el anticlericalismo y la prensa impía.

Descanse en paz tan ilustre prelado.

Peregrinación al célebre santuario de la Vera-Cruz de Caravaca.

—La veneranda cofradía de la Vera-Cruz de Caravaca, enriquecida con gracias singulares por los Romanos Pontífices y monarcas españoles, ha acordado reunir colectivamente, en Peregrinación efectiva á los fieles de la región levantina, que comprende las diócesis de Cartagena, Orihuela, Granada, Jaén, Málaga, Almería, Valencia y Tortosa, con sus respectivos Centros de Adoración Nocturna; y reunir también en Peregrinación espiritual, á todos los españoles para que juntos, los unos y los otros lucen las gracias concedidas por varios Sumos Pontífices, y las especiales que ahora se digne conceder Su Santidad Pío X.

La peregrinación se verificará en los días 13 14 y 15, de Septiembre de 1907. La Concesión organizadora invita á todos los fieles españoles á que se asocien espiritualmente á ella, comunicando su buen deseo á la Secretaría de Cámara del Obispado de Murcia, y entregando la limosna de 3 ptas., con lo cual adquiere derecho para hacerse con el distintivo de los peregrinos. Para más detalles dirigirse á la misma Secretaría de Cámara del Obispado de Murcia, ó el párroco de Caravaca D. Juan Aroca.

Lo de Marruecos.—Han vuelto á adquirir más intensa actualidad los asuntos de Marruecos con los nuevos sangrientos sucesos que acaban de ocurrir en Casa Blanca.

No hace mucho que á pesar de lo establecido en la Conferencia de Algeciras, surgió nueva aguda crisis con motivo de la muerte del doctor Mauchamps, que terminó con la ocupación de Ujda por los franceses. Ahora en Casa Blanca, por motivo de las obras del puerto que ejecutan los franceses, se han exacerbado nuevamente los odios de las kábilas, matando bárbaramente á cinco súbditos franceses, tres españoles y un italiano, y amenazando con una matanza general de cristianos y judíos. Muchos han tratado de ponerse en salvo huyendo de allí, pero lo impiden las mismas kábilas imposibilitando los embarcos.

Dicho se está que el suceso levantó gran polvareda en las Cancillerías europeas. Francia y España en virtud del tratado de la Conferencia de Algeciras, son las llamadas á establecer el orden, y desembarcaron fuerzas con que defendieron los respectivos consulados de Casablanca, rechazaron la agresión de que fueron objeto por parte de las kábilas causando víctimas entre ellas, y el crucero francés *Galilée*, bombardeó á los rebeldes y á los barrios indígenas de la ciudad. Como sucede en casos análogos, se habla de las complicaciones que pueda crear este estado de cosas; pero como esto es difícil de averiguar nos limitamos á contar sencillamente lo ocurrido, dejando al tiempo que nos revele sus misterios.



GRANDES Y ACREDITADOS TALLERES
DE
ESCULTURA, TALLA, CARPINTERÍA Y DORADO
DE

Jose Romero

Ayudante de la escuela Oficial de Artes é Industrias y premiado por la Real Academia de Bellas Artes de San Carlos

Se construyen, restauran y decoran toda clase de IMÁGENES, templetos, ALTARES, urnas, sagrarios, RETABLO, doseles, ANDAS, capillas, ORATORIOS, PASOS y monumentos para Semana Santa, etc., etc.

Gran exportación á provincias y Ultramar.

TALLERES Y DESPACHO

Calle de Alboraya, núm 29 — VALENCIA



SERVICIOS DE LA COMPAÑIA TRASATLANTICA

LÍNEA DE FILIPINAS.—Trece viajes anuales, saliendo de Barcelona cada cuatro sábados, ó sean: 5 Enero, 2 Febrero, 2 y 30 Marzo, 27 Abril, 25 Mayo 22 Junio, 20 Julio, 17 Agosto, 14 Septiembre, 12 Octubre, 9 Noviembre y 7 Diciembre.

LÍNEA DE CUBA Y MÉJICO.—Servicio mensual á Veracruz, saliendo de Bilbao el 17, de Santander el 20 y de Coruña el 21 de cada mes.

LÍNEA DE NEW-YORK, CUBA Y MÉJICO.—Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 26, de Málaga el 28 y de Cádiz el 30 de cada mes.

LÍNEA DE VENEZUELA-COLOMBIA.—Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 11, el 13 de Málaga y de Cádiz el 15 de cada mes.

LÍNEA DE BUENOS AIRES.—Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 3, de Málaga el 5 y de Cádiz el 7 de cada mes.

LÍNEA DE CANARIAS.—Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 17, de Valencia el 18, de Alicante el 19, y de Cádiz el 22 de cada mes.

LÍNEA DE FERNANDO PÓO.—Servicio bimestral, saliendo de Barcelona el 25 de Enero y de Cádiz el 30, y así sucesivamente cada dos meses.

LÍNEA DE TÁNGER.—Salidas de Cádiz: lunes, miércoles y viernes: y de Tánger: martes, jueves y sábados.



UNICA FÁBRICA exclusiva * * *

* * para COMUNIDADES RELIGIOSAS

Paños, sayales, estameñas, bayetas, buratos y toda clase de géneros fabricados exprofesamente para cada Orden Religiosa, según prescribe su Santa Regla.

Se mandan gratis todas las muestras que se soliciten.

Fábrica * **J. OLIVERAS ABADAL** Almacenes y despacho en Sabadell

ARIBAU 106. BARCELONA.

DISPONIBLE

Biblioteca Carmelitana

	Pesetas.
Novena y visita á la Virgen del Carmen.....	0'20
Conferencias sobre la mujer cristiana, por Fr. Samuel de Santa Teresa C. D.....	2
Devocionario Carmelitano (nueva edición).....	1'50
Vida de las Dieciséis Carmelitas de Compiègne.....	2
Manual de la V. O. T. de Nuestra Señora del Carmen, (nueva edición).....	1
El Culto de S. José y la Orden del Carmen, (en pasta).....	4
Suma espiritual de S. Juan de la Cruz, (en rústica).....	1'50
Peregrinación de Anastasio por el Padre Jerónimo Gracián, (en rústica).....	3
El P. Gracián y sus Juoces, (en rústica).....	1'50
Ritual Carmelitano, (en pasta).....	6'50
Instrucciones sobre el Santo Escapulario, (en rústica).....	2
Florecillas del Carmelo, por el R. P. Plácido.....	1
Aromas del Carmelo.....	1'75
Guía de principiantes en la oración mental.....	0'50
Vida de la Venerable Ana de Jesús, dos tomos (en rústica).....	6
Preces ante et post Missam dicendæ.....	1
Monumenta historica Carmelitana, (cada entrega).....	3'50
Voces del Pastor en el retiro.....	0'75
Quince minutos á los pies de la Virgen del Carmen, por el R. Padre Ludovico.....	0'50
Origen, objeto y estatutos de la Asociación del Niño Jesús de Praga. Novena, triduo, Visita, Coronita, Consagración y bendiciones.....	0'20
Himno al Niño Jesús de Praga en música.....	0'10
Vida del R. P. Hermann.....	0'50
Colecciones de «El Monte Carmelo» 1901, 1902, 1903, 1904, 1905 1906, en pasta (cada uno).....	7

A estos precios debe añadirse el importe del franqueo y certificado.



Para obtener buenas imágenes, altares, púlpitos, custodias, y todo lo concerniente al culto religioso, así como acabadas restauraciones en dichas obras, acudid á los

Acreditados Talleres de Escultura Religiosa

DE

JOSÉ GERIQUE CHUST

PREMIADO EN LA EXPOSICIÓN EUCARÍSTICA NACIONAL DE 1893

CALLE DE CABALLEROS, NÚMS. 10, 12 Y 14

VALENCIA, (España)

PLATA MENESES

Gran fábrica de metal blanco, bronce y otros metales

MADRID-BILBAO



El gran desarrollo adquirido por esta importante fabrica, le permite ofrecer hoy al público, que tanto le favorece, una gran colección de modelos de distintos gustos y estilos, en andas, carrozas, sagrarios, templetos, tabernáculos, tronos, frontales, balaustradas, blandones, etc., todo de verdadera Plata Meneses, y en competencia con cuanto de estos objetos se viene construyendo en madera, no sólo por sus reducidos precios, sino también por el estudio especial hecho en su construcción, para que resulten de menos peso y más fácil manejo.

Abundante y variado surtido en candeleros, candelabros, lámparas, sacras, atriles, custodias, copones, cálices y garn variedad de éstos en plata de ley contrastada.

Construcción de toda clase de servicios para mesa, hoteles, cafés, restaurants, y especialidad en vajillas para vapores, así como en objetos para regalos.

Contando con artistas escultores de primer orden, esta casa se encarga de la construcción de esculturas religiosas en madera tallada, garantizando la perfecta y esmerada ejecución de las obras que se le confían. Esta casa se encarga del arreglo y plateado de los objetos usados, dejándolos como en su primitivo estado.

Grandes existencias del tan renombrado cubierto Plata Meneses, que tan justa fama ha dado á esta fábrica, única que construye *cubiertos y vasos de reglamento para colegiales*.

Despacho de fábrica, á donde se dirigirán todos los pedidos:

Bidebarrieta, 12.—BILBAO

Teléfono núm. 397

Jabón eléctrico para limpiar metales plateados.

Tipografía de EL MONTE CARMELO-Burgos.